



# **UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA**

RVOE ACUERDO No. LIC 100409

CLAVE 16PSU0024X

---

---

## **FACULTAD DE FILOSOFÍA**

**LA PRUDENCIA UN DESAFÍO AL TIEMPO  
CONTEMPORÁNEO**

# **TESIS**

Para obtener el título de:  
**LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

Presenta:

**PABLO GARIBAY MADRIGAL**

Asesor de Tesis:

**PBRO. LIC. JAVIER SOLÍS MUÑOZ**

**MORELIA, MICH., JULIO 2017**

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	i
1. CONTEXTO HISTÓRICO FILOSÓFICO DEL FUNDAMENTO DE LA VIRTUD DE LA PRUDENCIA .....	2
1.1 Definición de virtud.....	2
1.2 Historia de la virtud .....	3
1.3 Sócrates.....	5
1.4 Platón .....	7
1.5 Aristóteles.....	12
1.6 Santo Tomás de Aquino .....	13
2. FENOMENOLOGÍA DE LA PRUDENCIA.....	16
2. 1 Noción de filósofos ante el hombre.....	17
2.2 Se ha olvidado el ser del hombre.....	21
2.3 Una antropología reductiva .....	30
2.4 Peculiaridad de la prudencia respecto a las otras virtudes.....	35
2.5 Cultura tecnológica y prudencia.....	39
2.6 ¿Por qué no se vive la prudencia? .....	45
3. PROPONER UNA MANERA DE VIVIR LA PRUDENCIA.....	53
3.1 Imperio de la prudencia .....	55
3.2 Propuesta de Aristóteles sobre el bien y sobre la virtud de la prudencia .....	56
3.3 Orientaciones de Josep Pieper y Aristóteles, para vivir esta virtud auriga.....	59
CONCLUSIÓN .....	68
BIBLIOGRAFÍA .....	69

## INTRODUCCIÓN

En este trabajo intelectual se desarrolla un tema que le compete a las materias de ética, metafísica, antropología filosófica, psicología, filosofía y de teología moral, entre otras. Con la finalidad de proponer un fundamento filosófico, para poder vivir la virtud de la prudencia. A través de ir analizando, reflexionando y confrontando la respuesta de varios autores que hablan sobre el tema de la prudencia.

Este trabajo se refiere a un problema ético, trata de responder a la pregunta: por qué no se vive la prudencia. Ya que he notado la importancia de vivir esta gran virtud, que es la que dirige a las demás virtudes intelectuales. Para que habiéndola estudiado y reflexionado, obtenga herramientas necesarias que nos ayuden a formarnos virtuosamente.

En el primer capítulo presentamos el contexto histórico filosófico sobre el fundamento de la virtud, seleccionando y planteando lo relevante de la virtud de la prudencia, mediante varios filósofos de la antigua Grecia.

En el segundo capítulo exponemos la fenomenología de la prudencia; recalcando algunos problemas éticos y también algunas corrientes filosóficas que pueden impedir seguir una vida virtuosa. Y en especial planteamos muchos ejemplos de impedimentos que nos desordenan y afectan para que no se logre vivir prudentemente. También en este apartado mostramos de manera general los principales vicios, para evitarlos, y seguir perfeccionándonos en nuestra naturaleza.

Y ya para concluir, en el tercer capítulo, comenzamos proponiendo muchas recomendaciones e ilustraciones ética y antropológicas que ayudarán a vivir esta importante virtud de la prudencia, tan necesaria para realizarnos en cualquier ámbito. Además, en este apartado veremos la responsabilidad que tenemos de sabernos gobernar nuestra ser íntegro, ayudados con las demás virtudes fundamentales, para establecer un orden racional que se refleje en la manera de hablar y obrar conforme a la realidad. Algunas de estas recomendaciones son de Aristóteles, ya que este ilustre maestro sigue orientándonos hasta la fecha.

Por último, realizamos una síntesis del gran estudio y aporte que hace este gran teólogo Josep Pieper, ya que nos ilustra mucho con sus muchos ejemplos fundamentados, para poder ser hombre de bien, que es la finalidad de la prudencia.

## 1. CONTEXTO HISTÓRICO FILOSÓFICO DEL FUNDAMENTO DE LA VIRTUD DE LA PRUDENCIA

Para comenzar este estudio es preciso definir el concepto de virtud, ya que desde la antigua Grecia se comenzó a formar la ética.

### 1.1 Definición de virtud

(gr. ἀρετή; lat. *Virtus*; ingl. *Virtue*; franc. *Vertu*; alem. *Tugend*; ital. *Virtu*). Nicola Abbagnano define la virtud como cualquier capacidad o excelencia que pertenezca a cualquier cosa o ser. Sus significados específicos se pueden reducir a tres: 1) capacidad o potencia en general; 2) capacidad o potencia propia del hombre; 3) capacidad o potencia de hombre, de naturaleza moral.

La palabra virtud, significa en sentido general alguna cualidad buena del hombre y connota por su etimología latina, *virtus* (de *vir*, varón, y *vis*, fuerza), la idea de fuerza vigor, y según la griega *areté*, expresa la idea de perfección, mérito o cualidad que hacen al hombre digno de gloria. Los griegos, al parecer fueron los primeros en estudiar filosóficamente las virtudes alcanzando su desarrollo con Aristóteles<sup>1</sup>.

En el primer sentido, que es el de la definición general, la Virtud indica capacidad o potencia cualquiera; por ejemplo: la de una planta, animal o piedra. Maquiavelo habla de la “V” del arte de la guerra (*Príncipe*, 14). Y Berkeley de las “V. del agua de alquitrán” (subtítulo de la *Siris*, 1744).

En el segundo sentido, la V. es una capacidad o potencia propia del hombre. Así se llama virtuoso al que posee una habilidad cualquiera; por ejemplo: el canto, en la ejecución de un instrumento o en uso de la ganzúa.

En el tercer sentido, el término designa una capacidad del hombre en el aspecto moral. Debe tratarse de una capacidad uniforme o continuada, como ya lo anotará Hegel (*fil. del derecho*, § 150 agregado), ya que un acto moral no forma V. Esta condición no siempre es respetada y Locke, por ejemplo habla de V. y de vicio en el sentido de actos morales aislados (*Essay*, II, 28, 11). Las definiciones de la V. en este sentido pueden ser reagrupadas en las siguientes categorías: *a*) la capacidad para cumplir una tarea o una función; *b*) el hábito o la

---

<sup>1</sup> POTACIO RELIEVE, «tecnología», en *Gran Enciclopedia* 23, Ed. Rialp, Madrid 1987. p. 603.

disposición racional; *c*) la capacidad del cálculo utilitario; *d*) un sentimiento o tendencia espontánea; *e*) el esfuerzo.

La concepción de la V. como *hábito* (véase) o *disposición* racional constante es la propia de Aristóteles y de los estoicos y la más difundida en la ética clásica. Según Aristóteles, la V. es el hábito que hace al hombre bueno y le permite hacer bien su propia tarea (*Et.nic.*, II, 6, 1106 a 22) y es un hábito racional y también, como todos los hábitos, uniforme o constante<sup>2</sup>.

Además la causa formal de la virtud, genéricamente está constituida por el hábito; toda virtud es una cualidad que dispone establemente, a ejecutar actos propios de la facultad o potencia afectada o revestida o determinada por ella<sup>3</sup>.

Mi intención aquí es tratar de cosas pertenecientes a la moral, lo primero que tenemos que hacer es averiguar exactamente de qué ciencia forma parte. La moral, a mi juicio, solo puede formar parte de la política. En política no es posible practicar cosa alguna sin estar dotado de ciertas cualidades; quiero decir, sin ser hombre de bien. Pero ser hombre de bien equivale a tener virtudes.

Hay dos especies de virtud: intelectual y moral, he aprendido que la finalidad de la virtud intelectual es lograr ser cada vez más hombre bueno. Y esto le compete a la moral. *«Las virtudes, por tanto, no nacen en nosotros ni por naturaleza ni contrariamente a la naturaleza, sino que siendo nosotros naturalmente capaces de recibirlas, las perfeccionamos en nosotros por la costumbre<sup>4</sup>».*

## 1.2 Historia de la virtud

El primero que se propuso estudiar la virtud fue Pitágoras, pero no pudo logra su propósito, porque queriendo referir las virtudes a los números, no creó con esto una teoría especial de las virtudes; pues la justicia, dígase lo que se quiera, no es un número igualmente igual, un número cuadrado. Sócrates, que vino al mundo mucho después que él, trató este punto con más extensión y profundidad, más tampoco consiguió su objeto. Quiso convertir las virtudes en conocimientos, y es absolutamente imposible que semejante sistema sea verdadero. Los conocimientos solo se forman con auxilio de la razón, y la razón está en la parte inteligente del

---

<sup>2</sup> ABBAGNANO Nicola, «Virtud», en *Diccionario de filosofía*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México 1963. p. 1090.

<sup>3</sup> Cfr. ESTRADA SÁMANO José, *Solidaridad de las virtudes*, Ed. Morevallado, México 2013. p. 47.

<sup>4</sup> ARISTÓTELES, *Ética Nicomaquea*, Ed. Porrúa, México 2013. p. 23.

alma. Por consiguiente todas las virtudes se forman, según Sócrates, en la parte racional de nuestra alma. Y así, formando de las virtudes otros tantos conocimientos, suprime la parte irracional del alma, y destruye de un golpe en el hombre la pasión y la virtud moral. Sócrates, bajo este punto de vista, no estudió bien las virtudes. Después vino Platón, que dividió muy acertadamente el alma en dos partes, una racional y otra que carece de razón, y a cada una de estas partes atribuyó las virtudes que le son realmente propias.

Por el pronto es preciso tener en cuenta que todo conocimiento y toda facultad ejercida por el hombre tienen un fin, y que este fin es el bien. El bien tomado en general es lo que es apetecible en sí y por sí. Todas las virtudes son bienes. Las virtudes es preciso decir que no consisten únicamente en una ciencia<sup>5</sup>.

La finalidad del hombre que es verdaderamente de estado es el de ocuparse de la virtud, y quiere lograr en sus conciudadanos que sean hombres buenos y obedientes a las leyes<sup>6</sup>.

Además la virtud moral, se encuentra en relación con los placeres y dolores de la vida ordinaria. Por ejemplo: por obtener placer cometemos actos ruines, y por evitar castigos nos apartemos de las bellas acciones.

*«Ni las virtudes ni los vicios son, por tanto, pasiones, como quiera que no se nos declara virtuosos o viciosos según nuestras pasiones, sino según nuestras virtudes o vicios. Allende de esto, no depende de nuestra elección airarnos o temer, mientras que las virtudes sí son elecciones o por lo menos no se dan sin elección»<sup>7</sup>.*

Ya que son los hábitos intrínsecamente buenos u honestos, son específica virtud, pues de la esencia formal es de la virtud en cuanto tal, que los actos por ella afectados y revestidos o determinados, queden rectamente ordenados, racionalmente, a la bondad intrínseca de sus fines. Por esto, la causa formal de la virtud, hace de esta un hábito bueno; la virtud, por su causa formal, es principio esencial de que nadie puede usar mal, puesto al servicio de una vida humana recta. Esto lo confirma la doctrina tomista: *la perfección de cada ser se considera principalmente por orden a su fin*. Pero el fin de la potencia es el acto. Por ende se dice que una potencia es perfecta cuando está determinada a su acto. Por eso *las virtudes humanas son hábitos operativos buenos y principio del bien*<sup>8</sup>.

---

<sup>5</sup> ARISTÓTELES, *La Gran Moral a Eudemo*, Ed, Espasa, México 1945. pp. 25-26.

<sup>6</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 20.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 28

<sup>8</sup> Cfr. ESTRADA SÁMANO José, *Solidaridad de las virtudes*, *op. cit.*, p. 48.

Aristóteles dice que la virtud del hombre será algún hábito por el cual el hombre se hace bueno y gracias a esta acción su obra por ende va a ser buena<sup>9</sup>. Compartimos la responsabilidad por nuestros hábitos porque las virtudes son voluntarias al igual que los vicios también son voluntarios<sup>10</sup>. He aquí un ejemplo de acción: «*El valiente es tan impávido cuando un hombre puede serlo. Podrá temer inclusive las cosas que no exceden al hombre; pero les hará frente como debe y como lo dicta la razón y por motivo noble, pues tal es el fin de la virtud*»<sup>11</sup>.

### 1.3 Sócrates

En la antigua Grecia, dónde Sócrates vivió, había una sabiduría tradicional que se podría llamar una sabiduría de nobles campesinos. Esta sabiduría esta expresada en los poemas que instruían y educaban al mismo tiempo a la infancia, en Homero y sobre todo, en Hesíodo; en los poemas gnómicos y en las tragedias. Mejor aún, la encontramos también en pequeñas compilaciones parecidas a catecismos, en los que están inscritos los preceptos délficos, sentencias que se aprendían de memoria, de padres a hijos, y que tienen la forma de proverbios<sup>12</sup>.

Sócrates se pregunta ¿Cuál es la naturaleza y la realidad última del hombre? En seguida expongo las ideas de Sócrates: el alma es el yo consciente, es decir, la conciencia y la personalidad intelectual y moral.

Y aconseja que debemos preocuparnos ni de las riquezas ni de ninguna otra cosa, más que la del alma, para que esta se convierta en óptima y virtuosísima; y que la riqueza nace de la virtud y no nace la virtud de la riqueza. Nos muestra un nuevo significado de virtud: en griego lo que nosotros hoy llamamos “virtud” se dice *arete*, significa aquello que convierte a una cosa buena y perfecta en aquello que es, o mejor dicho ser aquello que debe ser. Por ejemplo: la virtud del perro consiste en ser un buen guardián y así sucesivamente con algunos más seres. Por lo que la virtud del hombre no podrá ser más que lo que hace que el alma sea como debe ser, de acuerdo con su naturaleza, es decir buena y perfecta<sup>13</sup>. En esto consiste, según Sócrates, la ciencia o conocimiento, es decir, la ignorancia.

<sup>9</sup> Cfr. ARISTÓTELES, *La Gran Moral a Eudemo*, op. cit., p. 29.

<sup>10</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 47.

<sup>11</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 49.

<sup>12</sup> Cfr. FESTUGIERE J. A, *Sócrates*, Ed. América, México 1943. pp. 17-18.

<sup>13</sup> Cfr. REALE Giovanni y ANTISERI Darío, *Historia del pensamiento filosófico y científico I*, Herder, Barcelona, 2001. pp. 87-88.

De esta manera Sócrates lleva a cabo una revolución en la tabla tradicional de los valores. Los verdaderos valores no son aquellos que están ligados a las cosas exteriores, como la riqueza, el poder o la fama, y tampoco los que están ligados al cuerpo, como la vida, la fuerza física, la salud o la belleza, sino exclusivamente los valores del alma que se encuentran todos incluidos en el conocimiento. Por supuesto, esto no significa que todos los valores tradicionales se conviertan en antivalores; significa sencillamente que por sí mismos carecen de valor. Y sólo se convertirán en valores si se utilizan como lo exige el conocimiento, es decir, en función del alma y de su *arete*.

En la tesis Socrática antes enunciada implicaba dos consecuencias que resultan importantes y que tenemos que aclarar. a) La virtud (todas y cada una de las virtudes: sabiduría, justicia, fortaleza, prudencia, templanza) es ciencia (conocimiento) y el vicio (todos los vicios), ignorancia. b) Nadie peca voluntariamente y quien hace el mal lo hace por ignorancia del bien que debe hacer. Estas dos proposiciones resumen lo que ha sido denominado “intelectualismo socrático”, en la medida en que se reducen el bien moral a un hecho de conocimiento, considerado como algo imposible conocer el bien y no hacerlo.

Y es que, el conocer el bien, implica de alguna manera hacerse responsable en algún bien que podamos hacer a la comunidad. Y Sócrates intento mejorara a su ciudad. Podemos verificar en su método e ideas éticas, que es lo más conocido de este ilustre maestro. Sócrates también afirmó que la razón es el medio para alcanzar la verdad, y sostuvo esta afirmación frente a dos clases de contradictores: una contra los sofistas; en la que dice que, la razón no es una linterna mágica que forja visiones subjetivas ni la verdad es relativa a cada sujeto o situación, sino que el pensar, bien dirigido, sirve para alumbrar lo *que es*. Y otra contra los irracionalistas, los filisteos de la cultura<sup>14</sup>.

A partir de su frase conocida: *sólo sé que no se nada*; pienso que en esta frase lo que quiere compartirnos Sócrates es su humildad, al decir que no sabe, aunque en realidad si sabía mucho, es reconociendo que siempre se puede aprender mucho de los demás, por más analfabetas que sean. También esta frase indica que necesitamos conocernos, ya que somos misterio a imagen de nuestro Creador, y el trabajo de conocernos no es en vano, sino porque es un camino que nos conduce al bien, a la práctica de la virtud. Así que para Sócrates, el conocerse así mismo, alcanzar el bien, es salvarse, esto es lo que predomina en él<sup>15</sup>.

<sup>14</sup> Cfr. COELO Claudio, «Sócrates», en *Gran Enciclopedia XXI*, Ed. Rialp, Madrid 1987. p. 555.

<sup>15</sup> Cfr. FERRATEER MORA José, «Sócrates», en *Diccionario de Filosofía*, Ed. Alianza, México 1941. p. 657.

«Si examinamos de cerca el texto del *Critón*, podemos discernir varias explicaciones alternativas del sentido del discurso de Sócrates. Una de estas interpretaciones se basa en el famoso dicho socrático: que es inmoral devolver mal por mal, o injusticia por injusticia»<sup>16</sup>.

Sócrates trata de someter la vida humana y sus valores a la recta razón que debe de tener el dominio. Porque la razón y las virtudes perfeccionan al hombre. Y además la ciencia y el conocimiento perfeccionan el alma y la razón.

Cuando el hombre en su intento de hacer el bien, hace el mal, no es porque lo quiera hacer, sino porque espera de ello un bien. Y se deduce en última instancia que esto se da porque es víctima de la ignorancia. Sócrates cae en un exceso de racionalismo<sup>17</sup>.

Sócrates no había condenado el placer como si fuese un mal (cosa que sí hizo Antístenes), pero no lo consideró un bien en sí: porque únicamente la ciencia y la virtud eran bienes, y bien podía ser asimismo el placer, pero solo en el caso de que se integre en una vida regida por el conocimiento<sup>18</sup>.

### 1.3 Platón

Nacido alrededor del 420 -427 a. en Atenas, es de suponer que le afectó mucho la guerra del Peloponeso, en la que tomó parte como soldado. Proviene de familia aristocrática, debió recibir una esmerada educación de acuerdo con la *paideia* entonces vigente, aunque esta no le simpatizó, por lo que después propuso otra.

Platón conservó de Sócrates su maestro temas a discutir, tales como el racionalismo moral y educativo (la virtud puede ser enseñada, nadie obra mal a sabiendas), la cuestión de las relaciones entre rectitud moral y utilidad, la heroica consigna de que más vale sufrir injusticia que cometerla.

En su reflexión sobre el hombre, Platón argumenta, que el dualismo esencialmente conflictivo, como característico del conocer y apetecer humanos determina que sus doctrinas psicológicas están en función de sus doctrinas éticas. Aumentando que para Platón, el hombre es su alma, porque al cuerpo no le corresponde sino el papel de instrumento, cuando no lastre. Entonces concluimos que Platón otorga su puesto a la fuerza de voluntad y al placer. Y además,

---

<sup>16</sup> Cfr. ROHATYN Dennis, «La función del discurso de Sócrates en el *Critón* de Platón», en *Pensamiento*, Vol. 31, Num. 124, Madrid 1975. p. 429

<sup>17</sup> Cfr. REALE Giovanni y ANTISERI Darío, *Historia del pensamiento filosófico y científico I*, op. cit., p. 89.

<sup>18</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 102.

por encima del culto a la voluntad de poder y de cualquier hedonismo establecerá siempre la supremacía de la razón<sup>19</sup>.

Platón realiza un claro y preciso esquema, donde indica la sede corporéa de donde corresponde a cada virtud. Por ejemplo: el Espíritu (*Logos, Nous*), habita en la cabeza, donde trabaja, por así decirlo, la virtud de la prudencia (*Frónesis*). O el ánimo (*Thymos*), habita en el pecho, donde trabaja la Fortaleza (*Andreia*). Y por último, la concupiscencia (*Epithymía*), habita en el vientre y se gobierna con la virtud moral de la templanza (*Sofrosyne*)<sup>20</sup>.

Por su don de servir en la aristocracia, creó y organizó su *Academia*, a la vez universidad, centro de investigaciones y escuela de formación para futuros jefes políticos. Porque estaba convencido de que sólo puede caminar un Estado, si sus dirigentes fueran filósofos, y por eso para él la filosofía no es otra cosa que la aptitud para percibir el mundo de las ideas, mientras que el mundo de las cosas sensibles es una copia vaga, pasajera sin valor<sup>21</sup>. Entonces es fácil darse cuenta que, para Platón la recta razón que produzca óptimas ideas, es lo más importante para trascender en la vida.

Para Platón la verdad se encuentra en un punto intermedio. Y revaloriza el mito, al mismo tiempo que empieza a revalorizar algunas de las tesis básicas del orfismo y la cuestión religiosa. Para él, el mito, más que una expresión de la fantasía, es una expresión de fe y de creencia. Por lo que en muchos diálogos a partir de *Gorgias* la filosofía de Platón, en algunos temas, se convierte en una especie de fe razonada. Entonces Platón una vez que la razón ha llegado a los límites extremos de sus posibilidades encarga al mito la tarea de superar intuitivamente esos límites, elevando el espíritu hasta una visión o, por lo menos, hasta una tensión trascendente<sup>22</sup>.

Para Platón, el mundo de las ideas de todas las cosas está constituido por una multiplicidad, en la medida que allí hay ideas de todas las cosas: ideas de valores estéticos, ideas de valores morales etc. Que al igual que el ser parmenidiano, esas ideas no han sido generadas, son incorruptibles, inmutables.

Platón en su escrito de la *República*, trata la Idea del Bien. Afirma que el Bien no es sólo el fundamento que convierte a las ideas en cognoscibles y a la mente en cognoscente, sino que produce el ser y la substancia. Más aún: el Bien está por encima de la substancia, siendo superior a ésta en dignidad jerárquica y en poder.

---

<sup>19</sup> Cfr. COELO Claudio, «Platón», en *Gran Enciclopedia XVIII*, op. cit., pp. 617-118.

<sup>20</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 617

<sup>21</sup> Cfr. PLATÓN, *Diálogos*, Ed. Porrúa, México 2012. p. 7.

<sup>22</sup> Cfr. REALE Giovanni y ANTISERI Darío, *Historia del pensamiento filosófico y científico I*, op. cit., p. 124-125.

Además el Uno en la medida en que delimita se manifiesta como Bien, porque la delimitación, que se configura como una forma de unidad en la multiplicidad, es esencia, orden, es perfección, es valor. Así el Uno a) es principio de ser; b) es principio de verdad y de cognoscibilidad, porque sólo aquello que está de-terminado resulta inteligible y cognoscible; c) es principio de valor, porque la delimitación implica, como hemos constatado, orden y perfección, es decir, positividad<sup>23</sup>. Veamos un texto que contiene la respuesta que durante siglos será considerada como una de las cimas del pensamiento filosófico:

«*Quien acepta como los hombres prudentes que ésta es la principal causa de la generación del universo, la acepta con toda razón. Porque Dios, queriendo que todas las cosas fuesen buenas, y en lo posible, ninguna fuese mala, tomó todo aquello que siendo visible no se hallaba en estado de quietud y se agitaba de manera desarreglada y desordenada, y lo redujo del desorden al orden, juzgando que éste era mucho mejor que aquél...*»<sup>24</sup>.

El texto que acabamos de transcribir pone de manifiesto que Platón concibe al mundo como algo vivo e inteligente. Y aumenta que, nuestro intelecto encuentra los correspondientes conocimientos perfectos<sup>25</sup>.

Pero de qué sirve aumentar nuestro intelecto, sobre cualquier ciencia, si no nos conocemos, porque “Ser sensato es conocerse a sí mismo”; porque no es el intelecto puro el que sabe, sino todo el hombre<sup>26</sup>. Y esto me hace recordar las palabras del apóstol Pablo: *De que me serviría saber todas las ciencias y hablar todas las lenguas, sino tengo amor nada soy*. Adecuando esta máxima aquí, podría decir, que ocupo saber de mí para gobernarme sensatamente y poder obrar prudentemente.

La *dianoia* (conocimiento medio, según una traducción bastante oportuna) y la *noesis* hacen referencia a dos grados de lo inteligible. La *dianoia* sigue estando relacionada con los elementos visuales y con hipótesis; la *noesis* es una captación pura de ideas y del principio supremo y absoluto del cual dependen todas (es decir, la Idea del Bien)<sup>27</sup>.

De acuerdo con lo hemos conocido de Platón, su filosofía y su trabajo que hizo entre la ética y a la ontología, se deriva una correlación entre la teoría y la *praxis*. Por lo que si queremos seguir estudiando a Platón debemos de tomar en cuenta todo lo relevante a la práctica, ya que

---

<sup>23</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 130-132.

<sup>24</sup> *Ibid.*, pp. 133-134.

<sup>25</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 134-137.

<sup>26</sup> BONAGURA Patrizia, *Exterioridad e interioridad*, Ed. EUNSA, Pamplona España 1991. p. 149.

<sup>27</sup> Cfr. REALE Giovanni y ANTISERI Darío, *Historia del pensamiento filosófico y científico I, op. cit.*, pp. 138-139.

obviamente donde damos testimonio de vivir éticamente es en la vida ordinaria, y si queremos edificarnos, tenemos que trabajar con paciencia las virtudes<sup>28</sup>.

Se advierte que Platón no negó la existencia y el poder del arte, pero rechazó que el arte tuviese valor por sí mismo: el arte sirve a lo verdadero o sirve a lo falso<sup>29</sup>. Y es que vivir bien es vivir en la verdad y sólo se puede vivir en la verdad si se vive con amor, porque el amor es el que rige toda la vida moral, ejemplo: si tengo amor voy a respetar los derechos de los demás, si tengo y obro con amor, voy a ser justo, si tengo amor, voy a ser tolerante, tener paciencia en situaciones que te alteren y así sucesivamente podemos describir muchas actividades donde sea necesario vivir con esta virtud, que es innata en todos los hombres por el hecho de ser sociables. «*El Amor posee muchos caminos que conduce a diversos grados de bien*<sup>30</sup>»

Para seguir conociendo en pensamiento de este filósofo ilustre, es necesario advertir que la ética platónica solo en parte se halla condicionada por este dualismo extremo. De hecho sus teoremas y sus corolarios de fondo se apoyan más sobre la distinción metafísica de alma (este afín a lo inteligible) y cuerpo (ente sensible) que sobre la contraposición místico-filosófica entre alma (demonio) y cuerpo (tumba y cárcel). De esta última proceden las formulaciones extremistas y la paradójica exageración de algunos principios, que en cualquier caso son válidos en el contexto platónico, incluso en el plano puramente ontológico. En definitiva, la segunda navegación sigue constituyendo el verdadero fundamento de la ética platónica.

Platón expone dos paradojas que se refieren a la huida del cuerpo y del mundo. Y nos desvela de modo muy explícito, explicándonos que huir del mundo significa transformarse en virtuoso y tratar de asemejarse a Dios. Porque huir es un asemejarse a Dios en aquello que le es posible a un hombre; y asemejarse a Dios es adquirir justicia y santidad y, al mismo tiempo, sabiduría.

Sócrates había considerado el cuidado del alma como la suprema obligación moral del hombre. Platón reafirma el mandamiento socrático, pero le añade un matiz místico, señalado que “cuidado del alma” significa “purificación del alma”. Tal purificación se lleva a cabo cuando el alma trascendiendo los sentidos se posiciona del puro mundo de lo inteligible y de lo espiritual, uniéndose a él como algo que le es similar y connatural. Consiste en un esfuerzo catártico de búsqueda y de ascenso progresivo hasta el conocimiento. Por eso se entiende a la perfección que, para Platón, el proceso del conocimiento racional sea al mismo tiempo un

---

<sup>28</sup> Cfr. BONAGURA Patrizia, *Exterioridad e interioridad, op. cit.*, pp. 150-152

<sup>29</sup> Cfr. REALE Giovanni y ANTISERI Darío, *Historia del pensamiento filosófico y científico I, op. cit.*, p. 140.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 141.

proceso de con-versión moral<sup>31</sup>: «En la medida en que el proceso del conocimiento nos lleva desde lo sensible hasta lo suprasensible, nos lleva desde un mundo hasta otro, nos conduce desde la falsa dimensión del ser hasta la verdadera. Por tanto, conociendo es como el alma se cuida, se purifica, se convierte y se eleva en esto reside la verdadera virtud»<sup>32</sup>.

Podemos notar al estudiar a Platón, que se enfoca mucho su enseñanza, en convertirnos desde nuestro interior, es decir tener belleza de alma una tensión de esforzarnos por tener serenidad interior, para que en nuestro exterior brote una actitud pasiva, inteligente para decidir correctamente<sup>33</sup>.

Hemos dicho que la elección depende de la libertad de las almas, pero sería más exacto afirmar que depende del conocimiento o de la ciencia de la vida buena y de la mala, esto es, de la filosofía, que en Platón se convierte en fuerza que salva en este mundo y en el más allá, para siempre. El intelectualismo ético llega aquí hasta sus últimas consecuencias<sup>34</sup>.

Ahora conozcamos como contempla Platón la política: el verdadero arte de la política es el arte que se cuida del alma y la convierte en lo más virtuosa posible. Vemos que un filósofo puede ser un buen político con capacidades buenas para gobernar a una ciudad o viceversa, es así como pudiera construirse una verdadera ciudad que se sustente con justicia; La ciudad perfecta es aquella en la que predomina la templanza en la primera clase social, la fortaleza o el valor en la segunda y la sabiduría en la tercera. Así es como Platón deduce el catálogo de las virtudes, la enumeración de las que más tarde serán denominadas “virtudes cardinales”<sup>35</sup>.

Otro aspecto que se conoce mucho de Platón es el *mito de la caverna* que paulatinamente ha ido siendo interpretado como símbolo de la metafísica, la gnoseología, e incluso de la ética y la mística platónica: es el mito que expresa mejor el pensamiento de Platón<sup>36</sup>.

Concluimos de manera sintética, lo que aporta Platón en su educación moral, y sobre todo su pedagogía de la interioridad. Porque para Platón, sólo se puede adquirir sabiduría si se enamora uno de nuestra propia gloria, de la verdad y de los valores eternos<sup>37</sup>.

---

<sup>31</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 143-144.

<sup>32</sup> *Ibid.* p. 144.

<sup>33</sup> Cfr. BONAGURA Patrizia, *Exterioridad e interioridad*, op. cit., p. 165.

<sup>34</sup> Cfr. REALE Giovanni y ANTISERI Darío, *Historia del pensamiento filosófico y científico I*, op. cit., p. 147.

<sup>35</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 149-151.

<sup>36</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 153.

<sup>37</sup> Cfr. CHATEAU, Jean, *Los grandes pedagogos*, Ed. Fondo de cultura económica, México 2009. pp. 32-33.

## 1.4 Aristóteles

Nació en la colonia jonia de Estagira en la Calcídica de Tracia el 384 a. C; Hijo de Nocómaco, médico del rey Amintas II de Macedonia. Se fue para Atenas como discípulo de Isócrates y luego de Platón; estuvo tres años en la corte de Hermias, condiscípulo suyo que de esclavo había llegado a ser tirano de Atarnea. Aquí posiblemente escribió su diálogo en tres libros, *Péri philosophias* (354-353), que sigue a sus dos primeras obras *Eudemo* y *el Protreptikós*. En el año 334 hasta el 322; se sitúan algunos diálogos de madurez de Aristóteles, entre ellos en este vamos a tomar en cuenta *La Ética Nicomáco*; y algunas obras referentes a la moral, ya que quiero destacar su aporte acerca de la virtud<sup>38</sup>.

A Aristóteles no se le puede comprender si no se comienza por establecer cuál es su postura frente a Platón. Aristóteles procede a un discurso filosófico más riguroso. Muestra interés más vivo por casi todas las ciencias.

Aristóteles dividió en la metafísica las ciencias en tres grandes sectores: a) ciencias teóricas, es decir, ciencias que buscan el saber por sí mismo; b) ciencias prácticas, es decir, ciencias que buscan el saber para lograr por su intermedio la perfección moral, y c) ciencia productivas, aquellas que buscan el saber con vistas a un hacer, con el propósito de producir determinados objetos<sup>39</sup>.

Tomando en cuenta, que este Estagirita retomó todas las tesis características del platonismo; por ejemplo: la existencia del mundo de las Ideas separadas, la sustancialidad del alma, la preexistencia, la reminiscencia, la inmortalidad y la trasmigración. Iniciemos mostrando algunas de sus ideas<sup>40</sup>.

Hablando Aristóteles del fin supremo dice: El estudio de la conducta del hombre como individuo es el de la ética; El bien supremo que puede realizar el hombre y por tanto, la felicidad consiste en perfeccionarse en cuanto hombre, es decir, en aquella actividad que distingue al hombre de todas las demás cosas. El bien del hombre consiste en una actividad del alma según su virtud, y así las virtudes son más de una, según la mejor y la más perfecta.

Se pueden adquirir virtudes gracias a una actividad anterior. Como cuando las cosas que hay que haber aprendido antes de hacerlas, las aprendemos haciéndolas. Por ejemplo, se llega a ser constructor construyendo. Las virtudes se convierten así en una especie de costumbres o modos de ser. Las pasiones y acciones son propias de la virtud. Por lo que sigue diciendo

<sup>38</sup> Cfr. COELO Claudio, «Aristóteles», en *Gran Enciclopedia XVIII*, op. cit., pp. 765-766.

<sup>39</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 163-164.

<sup>40</sup> Cfr. FRAILE Guillermo, *Historia de la Filosofía*, Ed. BAC., Madrid 2011. p. 423.

Aristóteles que, la virtud es una especie de intermedio, ya que tiende constantemente hacia el medio. Habla mucho Platón de la “justa medida”<sup>41</sup>.

Aristóteles prosigue hablando sobre la perfecta felicidad y en seguidas unas ideas de este texto tan elocuente:

*«Cuando el elemento divino supera a la naturaleza humana compuesta, también superará su actividad a la actividad correspondiente a la otra clase de virtudes. Por lo tanto si el intelecto, en comparación con el hombre, es una realidad divina, la actividad según el intelecto será asimismo divina, en comparación con la vida humana»<sup>42</sup>.*

Y es que, para realizar cualquier acción eficazmente, es necesario tener presente el aprender lo esencial, adquirir sabiduría, ya que esta es una parte de la virtud total, y además produce felicidad<sup>43</sup>.

Por otro lado, adentrándonos en la psicología, Aristóteles plantea algo sobre la moral. Siendo realistas un acosa es conocer el bien y otra muy distinta el hacer y actualizar el bien. Ahora bien, Aristóteles intenta determinar cuáles son los procesos psíquicos que presupone el acto moral. Llama mucho la atención acerca del acto de la elección (*prohairesis*), uniéndolo estrechamente con el de la deliberación. Cuando queremos alcanzar determinados fines, desde los más remotos hasta los más próximos. La elección actúa sobre estos últimos, poniéndolos en acto. La elección, para Aristóteles, únicamente hace referencia a los medios, no a los fines, por tanto nos vuelve responsables, pero no necesariamente buenos (o malos). El ser buenos depende de los fines, y para Aristóteles los fines no son objeto de elección sino de volición. La voluntad siempre quiere el bien y solo el bien, mejor dicho, aquello que se nos presenta con apariencia de bien. Pero el bien verdadero sólo lo sabe reconocer el hombre virtuoso<sup>44</sup>.

## 1.5 Santo Tomás de Aquino

Nació en el castillo de Rocaseca, en las proximidades de Aquino (Nápoles), estudió con los benedictinos y dominicos. Recibió enseñanzas de Alberto Magno. Recibió título de Teología. Falleció mientras se encontraba en ruta, en el convento de cistercienses de Fossanova. El

---

<sup>41</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 184-185.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 186.

<sup>43</sup> Cfr. ARISTÓTELES, *Ética Nicomaquéa*, op. cit., p. 111.

<sup>44</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 187.

movimiento de aristotelización iniciado ya antes de Alberto Magno y llevado a la madurez por éste, culmina en la obra de Santo Tomás, quien logra una ordenación sistemática; ya que el Doctor Angélico asimiló todo el aristotelismo, especialmente de los comentarios de los árabes y judíos. Hizo un gran trabajo, que se verifica en las sumas; dónde cuestiona y discrimina, haciendo una selección de doctrinas, además de hace una interpretación destinada a eliminar todo lo que puede ser contrario a la verdad revelada<sup>45</sup>.

Santo Tomás en el apartado sobre las virtudes es cuanto a su esencia, comparte: *La virtud designa una perfección de la potencia. Ahora bien, la perfección de cada cosa se entiende principalmente en orden a su propio fin. Siendo, pues, el fin de la potencia su propio acto, la potencia será perfecta en cuanto que se determine a su propio acto*<sup>46</sup>.

Aumentando sobre la virtud, prosigue diciendo Tomás, que hay potencias que están determinadas por sí mismas a sus propios actos, como son las potencias naturales activas. De aquí que las potencias naturales se llamen activas. Y las potencias racionales, que son propias del hombre, no están determinadas a un solo acto, sino más bien indeterminadas respecto de muchos, pues se determinan a los actos por los hábitos, según consta por lo dicho anteriormente. Por lo que, las virtudes humanas son hábitos<sup>47</sup>.

En el tema de la ley natural derecho positivo este sabio santo comenta: la ley humana presupone hombres imperfectos. Y al igual que no reprime todos los vicios sino solo aquellos que dañan a los otros y que, como los homicidios, los robos, etc., amenazan la conservación de la sociedad humana, tampoco debe mandar todos los actos virtuosos, sino sólo aquellos que son necesarios para el bien común.

Para Tomás no puede haber ley si no es ley justa. Y para él la ley humana es válida moralmente siempre que proceda de la ley natural. Porque el Estado puede encauzar a los hombres hacia el bien común, puede favorecer determinadas virtudes, pero no permite al hombre alcanzar su fin último, el sobrenatural.

El Dios de Tomás es el Dios del amor y por tanto creador y providente, no se haya encerrado en el círculo de sus propios pensamientos, como el Dios de Aristóteles. La materia, principio del mal, tiene un origen distinto al del bien. Tomás, para quien todo procede de Dios, plantea el problema del mal (físico y moral) que explica los cambios y la muerte. El mal moral no está causado por el cuerpo. No fue el cuerpo el que hizo pecar al espíritu, sino el espíritu al

---

<sup>45</sup> Cfr. FERRATEER MORA José, «Sócrates», en *Diccionario de Filosofía, op. cit.*, p. 697.

<sup>46</sup> DE AQUINO Tomás, *S. T. II*, q. 55, a. 1, BAC. 2001. pp. 421.

<sup>47</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 422.

cuerpo. El mal moral no consiste en un menosprecio a la racionalidad. El mal es una desobediencia a dios, es un rechazo de la dependencia fundamental con respecto al Creador<sup>48</sup>.

*«Como todos los grandes sistemas filosóficos, el tomismo culmina en una moral, o sea con la aplicación práctica de sus principios especulativos a la orientación de la conducta del hombre. La moral es una ciencia práctica, cuyo objeto es el estudio y la dirección de los actos humanos en orden a conseguir el último fin, o sea la perfección integral del hombre, en lo cual consiste su felicidad»<sup>49</sup>.*

Concluimos según lo que hemos dicho, que, la virtud importa perfección de la potencia, de ahí que la virtud de cada cosa se defina por lo máximo de que es capaz. Ahora bien, lo último de que es capaz una potencia ha de ser bueno, ya que todo lo que es malo importa defecto, porque todo mal es débil. Por eso es necesario que la virtud de cada cosa se defina en orden al bien. Por consiguiente, la virtud humana, que es un hábito operativo, es un hábito bueno y operativo del bien<sup>50</sup>.

---

<sup>48</sup> Cfr. REALE Giovanni y ANTISERI Darío, *Historia del pensamiento filosófico y científico I*, op. cit., pp. 493-497.

<sup>49</sup> FRAILE Guillermo, *Historia de la Filosofía*, op. cit., p. 459.

<sup>50</sup> Cfr. DE AQUINO Tomás, op. cit., p. 425.

## 2. FENOMENOLOGÍA DE LA PRUDENCIA

Sabemos que esta virtud de la prudencia es una potencia del hombre que se realiza en lo práctico. Por lo que ahora vamos a mostrar cómo trabaja está en la vida común, ya que es de gran importancia conducirnos por ella porque esta virtud auriga nos lleva a un buen fin de nuestros actos e ideas que expresamos en lo que nos compete actuar.

Y no hay que confundir el concepto de virtud: primero, la moralista, que aísla la acción, la realización, la práctica y las independiza frente a la existencia vital del hombre<sup>51</sup>.

El prudente es aquel que contempla, por un lado, la realidad objetiva de las cosas, y por otro lado, el “querer” y el “hacer”; pero sobre todo la realidad y por lo tanto cuando conoce la finalidad de esta virtud el ser humano determina lo que debe hacer.

La virtud de la prudencia es la que lleva de una forma la rienda de las demás virtudes aunque no es bueno jerarquizarlas. Y la que reina en todas por así decirlo es el amor, porque nadie puede vivir sin amor. «*El amor, es la respuesta de todas las potencias del hombre gracias a la bondad infinita y esencial de Dios*»<sup>52</sup>

La prudencia se manifiesta en el orden que damos en la vida. Por ejemplo: cuando nos sabemos dirigir por la vida haciendo lo que debemos de hacer sin faltar al sentido de coherencia. Otro sería el de saber expresar nuestras ideas de una manera racional-lógica que sirva mis ideas en el momento preciso para que cualquier comentario que realicemos sea adecuado en la realidad con el tema que estamos tratando. Por lo mismo san Isidoro comenta como debe de ser el hombre prudente<sup>53</sup>: «*prudente como si se dijese providente, útil ordenador de las cosas futuras*»<sup>54</sup>.

Otro aspecto que tenemos que poner antes de continuar exponiendo como se relaciona la virtud de la prudencia es el siguiente: por el perfecto acuerdo entre todas las virtudes intelectuales, la razón práctica, que es la prudencia como ya lo he mencionado, no solo es, ella misma, una virtud intelectual, sino que está en dependencia directa de la virtud suprema, que es la sabiduría<sup>55</sup>.

---

<sup>51</sup> Cfr. PIEPER Joseph, *las virtudes fundamentales*, Ed. Rial 1976. p. 7-9.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 16.

<sup>53</sup> Cfr. M.RAMÍREZ Santiago, *la prudencia*, Ed. Palabra Madrid 1979. p. 16.

<sup>54</sup> *Ibid.*, p.16.

<sup>55</sup> Cfr. ARISTÓTELES, *Ética Nicomaquea*, *op. cit.*, p. 21.

## 2. 1 Noción de filósofos ante el hombre

Hemos conocido las nociones que tienen muchos filósofos acerca del hombre y cada uno desde Sócrates, Aristóteles hasta Feuerbach, Kierkegaard y muchos más. Veamos algunas ideas de ellos para ver la problemática que se da cuando no se da un resultado fundamental de lo que es el hombre.

Con toda la labor del cartesianismo y del empirismo acabó en esa ideología que domina todo el siglo XVIII y que se conoce con el nombre de Ilustración. No solo los autores que suelen enumerarse sino otros muchos, de segundo orden pero influyentes, ingleses y franceses, difundieron por toda Europa un orden, una nueva concepción de la vida, el pretendido “orden racional” que venía a sustituir al “orden cristiano” vigente desde la Alta Edad Media.

La antropología de la Ilustración era aproximadamente esta: El hombre es un ser racional. Por lo que si se guía por su razón no necesita para nada otra instancia, ni siquiera la revelación divina. La razón no nos engaña ni se engaña nunca. A la crítica racional debe someterse todo, incluso la religión y la moral para no admitir más que lo que sea racional<sup>56</sup>.

En la historia de la conciencia filosófica ha habido un consenso casi generalizado en destacar dos principios en el hombre: cuerpo y alma, o materia y espíritu. Como Platón concebía al hombre como un alma encerrada en un cuerpo, mientras que Aristóteles dice que el hombre es un “animal racional”. Y en la actualidad se prefiere hablar del hombre como un “espíritu encarnado”, un “cuerpo espiritualizado”, “un espíritu en el mundo” o “un espíritu en el tiempo”. Todas estas descripciones tienen en común destacar el aspecto corpóreo y espiritual a la vez, como rasgo que distingue del hombre de los demás seres vivientes que existen<sup>57</sup>.

*«El término persona, poco utilizado hasta los primeros siglos de nuestra era, llegó a ser después un concepto-clave para la revelación cristiana con el dogma de un solo Dios, subsistente en tres Personas, y con el dogma de una persona divina subsistente en dos naturalezas. Desde el momento en que se escogía la palabra persona para indicar lo que en Dios “es tres” y lo que en Cristo “es Uno”, hacía falta precisar su significado. Los teólogos, para aclarar tales cuestiones trinitarias y cristológicas, asumieron el vocablo griego πρὸσωπον y el equivalente latino persona»<sup>58</sup>.*

<sup>56</sup> Cfr. VALVERDE Carlos, *Antropología filosófica*, Ed. Edicep, Valencia 2005. p. 60.

<sup>57</sup> Cfr. GARCÍA Ángel José, *Antropología filosófica*, Ed. EUNSA, Pamplona 2008. pp. 29-30.

<sup>58</sup> LUCAS LUCAS Ramón, *El Hombre Espíritu Encarnado*, Ed. Sígueme. Salamanca 2008. p. 264.

La antropología platónica concibe al hombre como planta celestial, y las antropologías, muy diversas e incluso contrapuestas, conciben al hombre sobre todo como una planta terrena<sup>59</sup>.

La historia nos muestra una sucesión de morales que corresponden a las diferentes sociedades que se suceden en el tiempo. Cambian los principios y normas morales, la concepción de lo bueno y lo malo, así como lo obligatorio y lo no obligatorio<sup>60</sup>. Y esto es lo que puede afectar la cosmovisión acerca del hombre y su deber. Pues no hay una base que rijan.

Sabemos que la naturaleza del hombre es buena por sí misma y, si no se la deforma con prejuicios sociales, le dice al hombre mediante los instintos, cómo debe proceder<sup>61</sup>. «*El hombre nace libre y dondequiera está en cadenas, escribe Rousseau al comienzo de su Contrato social*»<sup>62</sup>.

El hombre posee un instinto certero que nos indica qué es lo honesto y qué no lo es y nos impulsa con suavidad a hacer lo uno y evitar lo otro.

En esta etapa de la Ilustración algunos filósofos como Voltaire o Rousseau, dieron buenas aportaciones sobre el hombre. Su atención recae especialmente en que el hombre sea principalmente como hijo de la Naturaleza, sea también como hijo de la Historia.

En el siglo XVIII hubo también filósofos materialistas, es decir, que negaban que el hombre tuviera un componente espiritual, y por lo tanto lo explicaban como una máquina más. Las ideas de la Ilustración se extendieron por toda Europa sobre todo a través de la Enciclopedia... y fueron un impulso para que se propagara una concepción de la vida humana sin Dios<sup>63</sup>.

Hemos visto las consecuencias de concebir al hombre como un ser meramente material. Por eso el método de la Antropología Filosófica es un camino o proceso para alcanzar el conocimiento de algo. El conocimiento de la compleja realidad humana (cuerpo y espíritu) debe atenderse en primer lugar a la diversidad de planos epistemológicos. Y claro está que el descubrimiento de la persona humana no es instantáneo o evidente; se ocupa proceder en pasos sucesivos, comenzando por los aspectos más conocidos y accesibles a nuestra experiencia y culminar con los principios más radicales de su modo de ser<sup>64</sup>.

Se pueden ofrecer diversas definiciones de la persona: ontológica, psicológica, ético-axiológica, relacional, pero la definición que alcanza el fondo último de la persona; y las otras

---

<sup>59</sup> Cfr. GEVAERT Joseph, *El problema del hombre*, Ed. Sígueme, Salamanca 2008. p. 107.

<sup>60</sup> Cfr. SÁNCHEZ VÁZQUEZ Adolfo, *Ética*, Ed. Grijalbo, México 1969. p. 47.

<sup>61</sup> Cfr. VALVERDE Carlos, *Antropología filosófica, op., cit.*, p. 60.

<sup>62</sup> *Ibidem*

<sup>63</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 61.

<sup>64</sup> Cfr. GARCÍA Ángel José, *antropología filosófica, op. cit.*, p. 31.

definiciones son válidas en la medida en que se fundan en ella y explican alguno de sus aspectos<sup>65</sup>.

En el racionalismo y el empirismo, el naturalismo roussoniano y la ideología de la Ilustración confluyeron en un pensador original y potente, Manuel Kant (1724-1804) que ha influido notablemente en todas las filosofías posteriores. Es un sistema llamado Idealismo crítico y le precedieron en Alemania el Idealismo subjetivo de Fichte (1762-1814), el idealismo objetivo de Schelling (1775- 1854) y el Idealismo absoluto de Hegel (1770-1831). Y el filósofo Kant como buen hijo de la época ilustrada, le preocupa el problema del hombre. Por eso escribe las tres preguntas que el hombre puede hacerse: qué puedo saber, qué debo hacer, que me está permitido esperar, se resumen en la pregunta radical: qué es el hombre<sup>66</sup>. En resumen para Kant solo podemos conocer la evidencia inmediata por los sentidos (*fenómeno*), y lo que no podemos conocer son las esencias (*noumeno*).

Otros aportes importantes para la historia de la Antropología, son Feuerbach y Marx, quienes fueron seguidores de Hegel.

La intención de Feuerbach es hacer ver que lo que llamamos teología es en realidad antropología, es decir, atribuimos a un ser superior imaginado y ficticio, al que llamamos Dios, las cualidades y los atributos que son solo del hombre. Por el hombre-dios entiende todo el género humano, la humanidad. Ella posee en grado infinito la sabiduría, la justicia, el poder, la santidad. Es con ella que debemos realizarnos y no alienarnos en una fantasía. Por tanto, para ser hombre hay que negar aun Dios trascendente. Y solo el hombre es el artífice del hombre.

Y en general para Marx el hombre es un ser material de la Naturaleza material, de ella nace, en relación laboral con ella vive, en esa relación mediante el trabajo se humaniza y se naturaliza, a ella vuelve después de la muerte. El hombre es visto por Marx no como individuo personal sino en cuanto miembro de la especie, como ser social y comunitario<sup>67</sup>.

*«El problema de la esencia o naturaleza es uno de los eternos problemas metafísicos que acoge un amplio abanico de propuestas: desde la filosofía de Heráclito, en la que se niega el principio estable en los cambios, hasta la concepción parmenídea del ser inmutable y permanente»<sup>68</sup>.*

Los filósofos Kierkegaard, Sartre y Nietzsche hablan del Vitalismo. El vitalismo sostiene la existencia de una diferencia esencial entre ser vivo e inanimado, y admite en el ser

---

<sup>65</sup> Cfr. LUCAS LUCAS Ramón, *El Hombre, Espíritu Encarnado*, op. cit., p. 265.

<sup>66</sup> Cfr. VALVERDE Carlos, *Antropología filosófica*, op. cit., pp. 61.62.

<sup>67</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 65-66.

<sup>68</sup> GARCÍA Ángel José, *Antropología filosófica*, op. cit., p. 28.

vivo un principio vital<sup>69</sup>. Para Kierkegaard el pensamiento es absolutamente subjetivo, e invalida el pensamiento puro. Pues el pensamiento subjetivo es apasionado no desinteresado, porque el verdadero pensamiento humano es el pensamiento ético-religioso. Pero si el pensamiento es sólo objetivo se queda estéril para la realización del hombre.

Además si el hombre se encuentra sólo en su existencia y tiene que elegir voluntariamente su modo de vida. Hay tres modos o estadios en el camino de su vida: estético, ético y religioso.

El primero es el hedonismo y éste termina en el tedio y la desesperación. Y en el estadio ético el hombre vive de normas y deberes, pero ahí el hombre está alienado en lo universal y no puede vivir plenamente su subjetividad. Y el estadio religioso es el más perfecto. Es en el que el hombre vive de la fe subjetiva en un Dios, con el cual se relaciona subjetivamente, como Abraham, sin mediación alguna. Por lo que Kierkegaard, influido por la teología protestante, reduce el hombre a su vivencia religiosa en soledad y en dolor<sup>70</sup>.

Y desde una interpretación materialista del hombre se refiere a que todas las interpretaciones del hombre y del mundo sostienen que la materia es el componente último de la realidad. Más la idea central de materialismo antropológico es que el hombre en su totalidad es expresión de las mismas fuerzas naturales que estudian las ciencias empíricas<sup>71</sup>. J.P. Sartre aporta: «Un efecto del materialismo es que el hombre conciba a todos los hombres, incluido él, como objetos»<sup>72</sup>.

En las antropologías del siglo XX hubo algunos movimientos, entre los más importantes tenemos la aportación de Sigmund Freud, pues él ha descubierto algunas de las estructuras más profundas del psiquismo humano y ha proporcionado un lenguaje que desvela muchos problemas de la persona. Y su aportación más valiosa es el descubrimiento de esas zonas oscuras que llamó inconsciente y subconsciente. De ellas se pueden derivar desordenes emocionales<sup>73</sup>.

Y tomando en consideración los paradigmas de Feuerbach, Marx, Camus, Sartre, Freud y la del materialismo práctico-consumista. Según sus ideas el hombre es un ser material, el producto más elevado de la materia<sup>74</sup>.

---

<sup>69</sup> Cfr. LUCAS RAMÓN, *El Hombre, Espíritu Encarnado*, op. cit., p. 32.

<sup>70</sup> Cfr. VALVERDE CARLOS, *Antropología filosófica*, op. cit., p. 67.

<sup>71</sup> Cfr. GEVAERT JOSEPH, *El problema del hombre*, op. cit., p. 124.

<sup>72</sup> *Ibid.*, p. 125.

<sup>73</sup> Cfr. VALVERDE CARLOS, *Antropología filosófica*, op. cit., p. 70.

<sup>74</sup> Cfr. LUCAS RAMÓN, *Horizonte vertical*, Ed. BAC. Madrid 2010. p. 4.

## 2.2 Se ha olvidado el ser del hombre

En el siglo XX, ha sido, una de las épocas en las que más se ha hablado del hombre y de sus derechos humanos. Sin embargo, es uno de los tiempos en el que se han vivido angustias muy fuertes, esto se debe a la pérdida del sentido del hombre. Por eso es necesario esclarecer el ser del hombre<sup>75</sup>.

Por lo que al introducirnos en este tema es necesario definir la materia que estudia al ser: El término de Metafísica (μετα τα φυσικα), fue empleado por Andrónico de Rodas para denominar las obras de Aristóteles sobre filosofía primera, que se encontraban en los libros de física, y se referían a la Ciencia de las realidades que trascienden al mundo visible y sensible. Su objeto de estudio aunque se adquiere a partir de lo visible, trasciende el ámbito de la naturaleza material estudiada por la física<sup>76</sup>.

Decimos que la Metafísica en su sentido general se define por oposición a la física. Siendo ésta la ciencia de lo sensible, la Metafísica será la ciencia de lo no-sensible, es decir inmaterial<sup>77</sup>.

Santo Tomás estudiando a Aristóteles, define la Metafísica como la ciencia del “ser en cuanto ser” o del ente en cuanto ente”<sup>78</sup>.

*«La Metafísica es, pues, esencialmente” sistematizadora”, según la nota Santo Tomás, cuando la llama ciencia rectora y filosofía primera. Más el error de tal definición es que deja en la sombra a la razón de este carácter sistemático y priva a la ciencia Metafísica de su objeto propio y esencial, que es el ser en cuanto ser, reduciendo la sistematización metafísica a algo puramente formal, y reduciendo por lo mismo la Metafísica a no ser más que una especie de Lógica»<sup>79</sup>.*

Es necesario estudiar el conocimiento espontáneo de la metafísica, para que nuestros juicios que realizamos en la vida sean correctos:

Los temas de la Metafísica son familiares a nosotros. Ya que en la vida práctica utilizamos muchos términos, que la Metafísica los explica de una manera más completa y correcta.

<sup>75</sup> Cfr. LUCAS LUCAS Ramón, *El Hombre Espíritu Encarnado*, op. cit., p. 9.

<sup>76</sup> Cfr. ALVIRA Tomás, CLAVELL Luis, MELENDO Tomás, *Metafísica*, Ed. EUNSA 1986. p. 20.

<sup>77</sup> Cfr. JOLIVET Régis, *Tratado de filosofía moral*, Ed. Buenos Aires, Carlos Lohle 1976. pp. 10-11.

<sup>78</sup> Cfr. ALVIRA Tomás, CLAVELL Luis, MELENDO Tomás, *Metafísica*, op. cit., pp. 19-20.

<sup>79</sup> JOLIVET Régis, *Tratado de filosofía, Metafísica*, op. cit., p.17.

Aunque el conocimiento espontáneo no es suficiente, pues es necesaria una Metafísica elaborada de un modo científico para tener conocimiento de la realidad que nos ayude a juzgar críticamente y a liberarnos de ideologías que imperan en la cultura y que son de la opinión pública errónea.

La metafísica tiene una importancia muy grande para el hombre porque responde, a la luz natural de la razón, a los cuestionamientos más fundamentales de su existencia y de toda la realidad. Así podemos exponer cada ciencia: ¿Por qué existimos y existen otros seres? (teodicea) ¿Para qué existimos? (ética) ¿Qué es el ser? (ontología) ¿Cuál es su composición? ¿Qué es la verdad, bondad, la belleza ontológicamente hablando? ¿El ser es uno o múltiple? ¿El ser permanece o el ser cambia? ¿Cómo explicar metafísicamente el cambio o movimiento de los seres? ¿Cuáles son los principios o leyes que rigen el ser? ¿Qué es la persona y en que se distingue de los demás seres? ¿Qué valor o dignidad tiene? ¿Qué diferencia hay entre naturaleza y persona? ¿Existen verdadera causalidad en las acciones de las criaturas? ¿Y, si existe, por qué no basta esta causalidad segunda para explicar el origen de los seres limitados?

Mientras no demos una respuesta real y fundamental de estas cuestiones tendremos problemas para valorar al ser humano en su ser íntegro<sup>80</sup>.

El ser es el objeto de estudio de la Metafísica, causa y fin son algunas de sus nociones, y sus principios (el de no contradicción, el de causalidad, el de tercer excluido,...) están presupuestos por las demás ciencias, tanto por las ciencias filosóficas como en las ciencias positivas y experimentales.

El “ser” es el más comprensible de los conceptos. En todo conocer enunciar, en todo conducirse relativamente a un ente, en conducirse a sí mismo, se hace uso del término “ser”. Todos comprendemos esto; “yo soy persona de buen humor”, etc. Pero esta incomprendibilidad “de término medio” no hace más que mostrar la incomprendibilidad. Hace patente que en todo conducirse y ser relativamente a un ente en cuanto ente hay a priori un enigma<sup>81</sup>. *«El hecho de que vivamos en cada paso ya en cierta comprensión del ser, y que al par el sentido del ser sea embozado en la oscuridad, prueba la necesidad de reiterar la pregunta que interroga por el sentido del término»<sup>82</sup>.*

<sup>80</sup> Cfr. ALVIRA Tomás, CLAVELL Luis, MELENDO Tomás, *Metafísica, op. cit.*, pp. 20-21.

<sup>81</sup> Cfr. HEIDEGGER Martín, *El ser y el tiempo*, Ed. FCE. México 1971. p. 13.

<sup>82</sup> *Ibid.*, p. 13.

La Metafísica trabaja en orientar en el campo de las ciencias, porque realiza una función de carácter sapiencial, pues es propio de la sabiduría ordenar y dirigir los conocimientos y actividades humanas a la luz de los primeros principios y del fin último del hombre<sup>83</sup>.

Por lo que si se descuidan los primeros principios del hombre, se puede perder la causa perfecta o la finalidad fundamental de lo que es el ser, para que tienda a su perfección. Por otro lado, la virtud de la justicia sino se toma en cuenta también desordena. Pues la justicia es la que mantiene estabilidad en lo que debe ser, es la que organiza a las demás virtudes. Porque el hombre con la justicia general (social), se convierte en un auténtico conocedor y ejercedor del ser. Hunde sus raíces en el orden real, en el orden de lo metafísico, en el orden del ser<sup>84</sup>.

La verdad muchas ciencias se interrogan sobre cuestiones que deben ser útiles para irnos conociendo más. Por ejemplo: la ciencia al parecer más rigurosa y más sólidamente construida, la matemática, ha caído en una “crisis de los fundamentos”. En la física, la teoría de la relatividad brota de la tendencia poner de manifiesto el peculiar orden de la naturaleza misma, tal como este orden es “en sí”. En biología despierta la tendencia a ir más allá de los conceptos de organismo y de vida propuestos por el mecanicismo y el vitalismo, y a forjarse un concepto nuevo de la forma de ser de lo viviente en cuanto tal. En las ciencias históricas del espíritu se ha robustecido la urgencia de llegar hasta la realidad histórica misma a través de la tradición y su expresión y transmisión. La teología busca una interpretación del ser del hombre relativamente a Dios lo más radical posible, sacada del sentido mismo de la fe y constantemente fiel a este sentido. Todas estas ciencias sirven para escudriñar, congruentemente el dominio de sí mismo. Pero solo es una interpretación de la constitución fundamental del ser<sup>85</sup>.

Y es que no sólo falta la respuesta a la pregunta que nos interrogamos por el ser, sino que hasta la pregunta misma desde el inicio se muestra oscura y carece de dirección. Entonces tenemos el trabajo de pensar bien, y contestarnos, cuál es la mejor interrogante para deslumbrar nuestro ser.

Otra de las muchas causas que hay para no tener una comprensión del ser del hombre, es obviamente cuando existe una ignorancia invencible. En la vida moral la ignorancia exime de responsabilidad, pues el sujeto no sabe lo que debiera saber<sup>86</sup>.

---

<sup>83</sup> Cfr. ALVIRA Tomás, CLAVELL Luis, MELENDO Tomás, *Metafísica, op. cit.*, pp. 21-22.

<sup>84</sup> Cfr. BEUCHOT Mauricio, *Los principios de la filosofía social de Santo Tomás*, Ed. IMDS, México 1989. pp. 120-121.

<sup>85</sup> Cfr. HEIDEGGER Martín, *El ser y el tiempo, op. cit.*, pp. 19-20.

<sup>86</sup> Cfr. SÁNCHEZ VÁZQUEZ Adolfo, *Ética, op. cit.*, pp. 94-95.

Por eso es importante estudiar bien la metafísica, pues es llamada ciencia rectora, es además la más elevada y la más perfecta de todas las ciencias. Está presente en todas partes. La metafísica es también la ciencia de lo real en sí mismo, porque al tratar de del ser, se ocupa de lo que hay más de real en las cosas, porque no hay cosa real sino por el ser. Es así mismo ciencia de lo incognoscible, al menos en el sentido de que su objeto, es supra-sensible, no puede ser captado sino por analogía, y, cuando se trata del Principio primero del ser universal, sobrepasa el límite de nuestra inteligencia. Es también ciencia de lo absoluto. Y esto por un doble título. Por ser el *esse* lo absoluto de cada cosa y por ocuparse de definir las causas y los principios absolutamente primeros del universo. Es un conocimiento sistemático universal, ya que el punto de vista del ser es el más sintético que puede existir, pues todo se define, se juzga y se explica en función del ser. En fin, la metafísica puede ser considerada como un conocimiento a priori, en el sentido de que esta toda entera contenida implícitamente en los primeros principios de la razón, es decir, de las leyes del ser, que son captadas intuitivamente al primer contacto de la inteligencia con las cosas<sup>87</sup>.

Pues el hombre se convence de vivir la libertad y el amor ante los demás, pero se encuentra en un mundo radicalmente marcado por la muerte, que esta depende de otra dimensión que nos supera en nuestros límites existenciales de nuestra capacidad. Es de aquí que surgen preguntas de índole metafísico y religioso u otras preguntas que pertenecen a esa gama de dimensiones que tenemos como seres libres dotados de inteligencia y voluntad. Pues la pregunta por el sentido último del hombre del hombre va inseparablemente unida a la intención metafísica que se palpa como necesidad de aclarar y comprender el fundamento del ser y la finalidad del hombre en el universo<sup>88</sup>.

Y lo más esencial de la Antropología Filosófica es el preguntarse: ¿Qué es el hombre? Pues hay que dar respuesta al sujeto humano en su unidad y globalidad como objeto de investigación, tratando de aclarar y establecer cuál es su ser, cuáles son sus aspectos fundamentales o constitutivos de su esencia o naturaleza, y cuáles son las líneas básicas de su realización como ser humano.

En la antropología filosófica, las ciencias humanas estudian al hombre sobre todo como objeto (cierto que sin llegar a confundirlo con las cosas)<sup>89</sup>; cosa que a lo largo de la vida el hombre se ha visto perjudicado por los capitalistas como se dio el caso en el año de 1959, que

---

<sup>87</sup> Cfr. JOLIVET Régis, *Tratado de filosofía, Metafísica, op. cit.*, p. 22.

<sup>88</sup> Cfr. GEVAERT Joseph, *El problema del hombre, op. cit.*, p. 20.

<sup>89</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 21.

muchos obreros explotados vivían en condiciones inhumanas. A lo que la Iglesia brindó su ayuda alzando la voz con la carta encíclica del papa León XIII, (*Rerum Novarum*) en la que se resalta la dignidad de la persona para no rebajarla a un mero instrumento de trabajo.

*«Karl Marx sustituye el Espíritu por la Materia y especifica a la esencia del hombre como praxis. Si la materia es el principio absoluto, la esencia del hombre es aquello que hace, o mejor, aquello que con el trabajo se hace. La esencia del hombre es su capacidad real de transformar el mundo. Marx hereda la doctrina de Feuerbach y transforma así al hombre-genérico en un hombre-productor»<sup>90</sup>.*

Lo útil o provechoso para mí; es decir, lo que contribuye al bien estar de un individuo, independientemente de que sea también ventajoso para otras personas, o para la sociedad entera. El utilitarismo así entendido es una forma de egoísmo ético<sup>91</sup>.

Pienso que obrando de esta manera egoísta se puede perder el sentido del ser del hombre, porque éste es un ser que se desarrolla en comunidad, que enriquece y se enriquece compartiendo sus cualidades, es decir, un ser social que no puede vivir aislado porque su naturaleza le reclama la apertura a una comunidad.

Por eso el desprecio sistemático de la dignidad humana es uno de los frutos de la filosofía idealista y de la política totalitaria. Con Feuerbach (1804-1872) se inicia aquel cambio específico que convierte en inmanente la antropología hasta ahora trascendente. Para él “el contenido y el objeto de la religión son absolutamente humanos; el misterio de la teología es la antropología, el misterio del ser divino es el ser humano”.

A lo largo de la vida han surgido muchas ideologías que han contribuido para desfigurar lo esencial de hombre. Y el hombre ha perdido su identidad y se ha transformado en algo abstracto, en un fantasma privado de su realidad objetiva. Y en el ámbito religioso, se proclama la muerte de Dios (Nietzsche, 1844-1900), pero quien ha sido verdaderamente asesinado por la filosofía contemporánea es el hombre. Humillado, generalizado, reducido a pura materia o expresión lingüística, más expuesto a convertirse en víctima de las ideologías totalizantes, como el fascismo, el nazismo, el marxismo y el materialismo consumista<sup>92</sup>.

Por esto es necesario interrogarnos por el sentido del ser. Es necesario el preguntar a una dirección que le venga de lo buscado. Es necesario que el sentido de ser sea ya de cierto modo a nuestra disposición. Ente es también aquello que somos nosotros mismos y la manera

<sup>90</sup> LUCAS LUCAS Ramón, *El Hombre, Espíritu Encarnado*, op. cit., p. 11.

<sup>91</sup> Cfr. SÁNCHEZ VÁZQUEZ Adolfo, *Ética*, op. cit., p. 141.

<sup>92</sup> Cfr. LUCAS LUCAS Ramón, *El Hombre espíritu encarnado*, op. cit., pp. 10-12.

de serlo. El ser está implícito en el “qué es” y el “cómo es”; en la realidad en el sentido más estricto; en el “ser ante los ojos”; “en el constar que...”; en el ser válido; en el “ser ahí”; en el “hay”.

Este ente que somos en cada caso nosotros mismos y que tiene entre otros rasgos la “posibilidad de ser” del preguntar, lo designamos con el término “ser ahí”<sup>93</sup>.

*«La persona no es, en el fondo, otra cosa más que el sujeto lógico de una producción racional de actos, es decir, que sigue aquellas leyes ideales. O en pocas palabras: la persona es una actividad racional, y la persona moral se muestra en una actividad volitiva que se ajusta a la ley moral. es decir, no se indica primero en que consiste la esencia de la persona y su peculiar unidad, y luego se demuestra que la actividad racional pertenece a esa esencia; sino que el ser de la persona no es otra cosa que una actividad de la razón en cuanto práctica»<sup>94</sup>.*

Desde nuestro conocimiento, que no parte desde cero, pues el conocimiento espontaneo (el sentido común) nos proporciona valiosas informaciones acerca del ser humano<sup>95</sup>.

Vemos por la experiencia histórica del hombre, cómo no deja de preguntarse por su finalidad de ser. Y para descifrarse un poco, pienso que solo basta con reflexionar sobre su naturaleza. En cuanto que es un ser que busca trascendencia, un ser que es y se va haciendo. Que está determinado por su naturaleza, pero a la vez posee una apertura a la trascendencia. Esto es una potencia que lo hace grande, aparte de muchas más que debe desarrollar, para que viva consiente y libremente la felicidad.

Al ir desglosando al hombre de su ser, vamos encontrando todas las cuestiones que lo componen, así lo dice Ramón Lucas Lucas, por lo que es necesario describir el principio vital. Una de varias definiciones podría ser la siguiente: es la forma sustancial del ser vivo, superior del ser inanimado, llamado comúnmente *alma*. Principio de vida en los seres vivos, dice santo Tomás, es el alma: de hecho llamamos animados a los seres vivos e *inanimados* a los privados de vida. El principio vital no es una actividad vital como las otras, sino la forma sustancial del ser vivo y, como tal, el primer principio de toda actividad.

Y el alma concebida como forma sustancial es aquello por lo cual el cuerpo vivo es lo que es; por lo tanto, porque el alma está unida al cuerpo y por lo tanto forma lo que es<sup>96</sup>.

*«El conocimiento espontaneo nos revela la distinción esencial con otros seres de la naturaleza. Y no sólo se capta la distinción, sino también una cierta “superioridad” con respecto al mundo*

<sup>93</sup> Cfr. HEIDEGGER Martín, *El ser y el tiempo*, op. cit., pp. 14-17.

<sup>94</sup> SHELTER Max, *Ética*, Ed. Caparrós, Madrid 2001, p. 499.

<sup>95</sup> Cfr. GARCÍA Ángel José, *Antropología filosófica*, op. cit., p. 29.

<sup>96</sup> Cfr. LUCAS LUCAS Ramón, *El Hombre, Espíritu Encarnado*, op. cit., pp. 38-39.

*animal y vegetal, por no hablar del mundo inanimado. ¿En qué radica esa superioridad? No lo sabemos con precisión pero nos percibimos a nosotros y quienes conviven con nosotros como realidades mucho más valiosas que las cosas, plantas y animales»<sup>97</sup>.*

Además, percibimos espontáneamente el miedo a la muerte, el deseo de justicia, el amor a la verdad y a las personas, el ansia de felicidad, etc.

Cuando nos encontramos con los otros, no solo hay certeza sobre sí misma como sujeto originario, sino también un rasgo fundamental del ser humano. Ser con los demás y para los demás pertenece al núcleo de la existencia humana: la relación con otros sujetos constituye y forma parte de la definición de hombre<sup>98</sup>.

Entonces el hombre tiene una dimensión corporal y espiritual, estas dimensiones alcanza el método de la antropología filosófica cuando busca lo más radical de su ser.

El hombre también tiene tres grados de vida. Y es capaz de un movimiento inmanente autoperfeccionante. Y en el movimiento se pueden considerar tres elementos: uno, el fin por el cual se mueve, otro la forma o la esencia, de la cual obre, tercera, la ejecución del movimiento. En virtud de estos tres elementos que definen el modo cómo la operación inmanente depende del ser vivo, se distinguen tres grados de vida: la vida vegetativa, la vida sensitiva y la vida intelectual<sup>99</sup>.

Y un posible reduccionismo es el materialismo. Porque este afirma que el hombre sólo se compone de un principio, la materia, de tal manera que no existe una diferencia esencial entre hombre y los demás seres vivos. También el materialismo dice que, en realidad lo que denominamos alma o espíritu no son más que “epifenómenos” (manifestaciones) de la materia. Y aún más si el hombre es nada más que materia, entonces es susceptible de ser completamente comprendido desde las ciencias experimentales, que se caracterizan por el uso exclusivo del método empírico-positivo.

Otro posible reduccionismo es la postura contraria, que presentará al hombre esencialmente identificado con el espíritu. En esta postura la pregunta “¿qué es el hombre?” se reduce a “¿cuál es la esencia del alma?”. Esto es lo característico del espiritualismo, de marcado sabor platónico. Y es que el hombre no lo podemos reducir solo a un aspecto porque se queda incompleto y deforme, ya que no solo se vive con espíritu, sino que este debe impulsar al cuerpo a fortalecerse nutriéndose en lo que le hace bien<sup>100</sup>.

---

<sup>97</sup> GARCÍA Ángel José, *Antropología filosófica, op. cit.*, p. 29.

<sup>98</sup> Cfr. GEVAERT Joseph, *El problema del hombre, op. cit.*, pp. 43-44

<sup>99</sup> Cfr. LUCAS LUCAS Ramón, *El Hombre, espíritu encarnado, op. cit.*, pp. 39-40.

<sup>100</sup> Cfr. GARCÍA Ángel José, *Antropología filosófica, op. cit.*, p. 30.

Y al darme cuenta de que existo en el mundo, me doy cuenta de que existen otros. Pues el otro se revela o se manifiesta por sí mismo. El otro no existe porque yo piense en él o porque sea capaz de formular teorías fundamentadas que confirman su existencia. El otro irrumpe claramente en mi existencia. Y no depende de la reciprocidad, de que el otro responda a mi acto de reconocimiento. La responsabilidad es íntegramente mía, aunque el otro no esté en condiciones de responder. Por tanto en cierto modo soy rehén del otro y me toca expiar en su lugar<sup>101</sup>.

La persona no es un vacío punto de partida de actos, sino que es el ser concreto sin el cual, cuando se habla de actos, no se alcanza nunca el modo de ser pleno y adecuado de un acto, sino una esencia abstracta: los actos se concretizan, dejando de ser esencias abstractas para pasar a ser esencias concretas, merced únicamente a su pertenencia a la esencia de la persona misma.

Una teoría actualista de la persona niega que la persona sea una cosa o una sustancia que realiza actos en el sentido de una causalidad sustancial, tiene desde luego, toda la razón<sup>102</sup>.

Pues en la realidad existen infinidad de seres. Trabajo de la Metafísica el tratar todas las cosas esa totalidad absoluta de los seres. La Metafísica es importante para la comprensión del ser humano, ya que es una ciencia generalísima, no deja nada fuera de su ámbito: sustancias y accidentes, Dios y criaturas, cosas reales y entes de razón, todo entra en el objeto material de la Metafísica<sup>103</sup>.

Y todos los seres tienen esencia. En las criaturas existen dos principios fundamentales: el ser, que hace que todas sean entes, y la esencia, que determina el modo en que cada una de ellas es. La esencia, pues, se define como aquello por lo que una cosa es lo que es. La esencia designa la capacidad de ser de un modo u otro (sustancia accidentes), pero hablando propiamente, sólo es lo que subsiste, lo que es en sí (la sustancia), y por eso estrictamente la esencia hace referencia a la sustancia<sup>104</sup>.

El ser se manifiesta como una propiedad o acto del ente; el ente no es ser solamente, sino que tiene ser. Por lo que ahora mencionemos algunos rasgos de ser como acto del ente:

---

<sup>101</sup> Cfr. GEVAERT Joseph, *El problema del hombre*, op. cit., pp. 41-43.

<sup>102</sup> Cfr. SHELER Max, *Ética*, op. cit., p. 514.

<sup>103</sup> Cfr. COELO Claudio, «metafísica», en *Gran Enciclopedia XV*, op. cit., p. 632.

<sup>104</sup> Cfr. ALVIRA Tomás, CLAVELL Luis, MELENDO Tomás, *Metafísica*, op. cit., pp. 93-94.

- a) El ser es un acto, una perfección de las cosas. En Metafísica se designa con el nombre de acto a cualquier perfección o propiedad de las cosas. Por ejemplo: él *es* de las cosas indica una perfección tan verdadera como el *vivir* para los vivientes.
- b) El ser es un acto universal. No es algo exclusivo de un tipo de realidades, sino que todas las cosas son: sin ser no habría nada.
- c) El ser es un acto total: abarca todo lo que las cosas son. Ser es acto de todas y cada una de las partes de la cosa, Ejemplo: todos los aspectos y elementos de una cosa color, forma, vida crecimiento, etc.
- d) El ser es el acto constitutivo y más radical: aquello por lo que las cosas son.

En definitiva, el ser constituye el acto primero y más íntimo del ente, que desde dentro confiere al sujeto toda su perfección. Así como el alma informa al cuerpo y le da vida, de modo análogo el ser actualiza intrínsecamente a cada cosa, haciendo que sea; el alma es principio vital, y el ser es principio de entidad o de realidad de las cosas<sup>105</sup>.

Santo Tomás define así el ser: «*el ser es lo más perfecto de todas las cosas, pues se relaciona con todas como su acto. Nada posee actualidad sino en cuanto es; por eso, el ser mismo es la actualidad de todas las cosas, incluso de las mismas formas (sustanciales o accidentales)*»<sup>106</sup>.

Hemos desarrollado mucho sobre la metafísica, pero surge una pregunta: ¿la inteligencia es realmente capaz de llegar al ser?, es decir cuál es el valor ontológico de la razón. Tarea de la Crítica del conocimiento, que es como una introducción a la Metafísica. Por lo demás, la Crítica es de naturaleza metafísica, ya que también ella se dirige al ser extramental en cuanto que cognoscible por la inteligencia.

La Crítica del conocimiento debe preceder a la Ontología, pero debe ir después de la Psicología. Ahora bien, la cuestión es de saber si la Crítica no está ya agotada por las observaciones hechas en Psicología respecto de los procedimientos del conocimiento<sup>107</sup>.

*«En todo caso, si la crítica es, dentro de la Metafísica, una disciplina particular, con un objeto formal propio, no podrá depender sino de lo que Santo Tomás llama via iudicii, o procedimiento que consiste en ir de las conclusiones a los principios racionales, a fin de examinar a la luz de éstos todo lo que la inteligencia ha podido conocer»*<sup>108</sup>.

---

<sup>105</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 30-31.

<sup>106</sup> ALVIRA Tomás, CLAVELL Luis, MELENDO Tomás, *Metafísica*, op. cit., p. 31.

<sup>107</sup> Cfr. JOLIVET Régis, *Tratado de filosofía, Metafísica*, op. cit., p. 24.

<sup>108</sup> JOLIVET Régis, *Tratado de filosofía, Metafísica*, op. cit., p.25.

Al examinar los principios racionales podremos discernir lo que nos ayuda a realizarnos como personas. Para que en los actos se observe el valor del ser. Porque en cada acto plenamente concreto se halla la persona íntegra, y varía también toda la persona en y por acto, sin que su ser se agote en cualquiera de sus actos o cambie como una cosa en el tiempo<sup>109</sup>.

Y es verificable que por justicia, la libertad recibe el orden del ser, por ella obedece la norma del ser, traducida como bien, y, en concreto, como bien moral, individual y común. Ordena las acciones libres de acuerdo al bien máximo en el plano natural: el bien común<sup>110</sup>.

Todo las máximas por así decirlo le sirven al hombre para perfeccionarse, pero también si se utilizan mal, se desencadenan peligros que distorsionan la manera ordenada, para la cual fue creado el hombre como ser racional individual que busca su perfeccionamiento colaborando en comunidad.

### **2.3 Una antropología reductiva**

Todo el estudio que estoy haciendo acerca del hombre nos plantea cada vez más de cerca la complejidad del hombre, en cuanto ser corpóreo y espiritual.

Al estudiar filosofía conocemos muchas posturas o corrientes que tratan de reducir al hombre en alguna dimensión de su ser. Por mencionar uno que es muy tajante: el psicoanálisis de Sigmund Freud, el cual pretende definir al hombre como un animal que debe atender a sus apetitos en todos sus sentidos. Y al ser así, se olvida de lo que da vida al hombre, que es su alma. El alma y cuerpo son como dos funciones que se dan en un mismo ser. Es el alma que trabaja con el cuerpo.

Y el preguntarnos sobre la esencia del hombre y sobre el sentido de su existencia, que es lo primero que debemos definir, tanto en estos tiempos como en los pasados, no es producto de la curiosidad científica, que quiere saber más. Los problemas antropológicos irrumpen en la existencia, intervienen casi sin darse cuenta y se imponen con todo su peso. Estos problemas existen, no tanto porque alguien se haya empeñado en estudiar la esencia del hombre, sino porque la misma vida plantea el problema del hombre y obliga a afrontarlo. Esto acontece en toda persona normal que se encuentra ávida, que es auténtico. Porque la antropología no se inventa los problemas del hombre. Sino en su estudio los reconoce, los asume, los estudia

---

<sup>109</sup> Cfr. SHELER Max, *Ética*, op. cit., p. 515.

<sup>110</sup> Cfr. BEUCHOT Mauricio, *Los principios de la filosofía social de Santo Tomás*, op. cit., p. 125.

críticamente y trata de dar una respuesta que pueda iluminar las problemáticas que existen o pueden existir.

La problemática antropológica aparece en la vida concreta de modos muy distintos, que podemos ordenar en tres temas: estupor y admiración, frustración y desilusión, experiencia de lo negativo y del vacío.

El estupor se presenta cuando uno tiene una actitud contemplativa y profundamente reprimida en la civilización contemporánea, que trata de encontrar el reconocimiento de la grandeza misteriosa que hay en el hombre.

El hombre cuando choca con la realidad es cuando se vuelve a sí mismo, es decir cuando experimenta la frustración, el fracaso o la derrota. Por ejemplo, un accidente de tráfico, la guerra etc.

Muchas personas se ven obligadas a vivir estructuras que para nada tienen en cuenta las dimensiones del hombre. «*El avance más significativo es un análisis mucho más detallado del proceso del conocimiento humano, del que surge un profundo sentido de sus limitaciones*»<sup>111</sup>.

Porque cuando olvidamos de los estudios medulares que deben integrar nuestra persona, quedamos truncados en un nivel que debemos superar, con el buen estudio de las esenciales materias que ayudan a formar al hombre como un ser que tiende a perfeccionarse.

Los problemas antropológicos tienen un factor comunitario y social. Proviene específicamente de los vínculos que nos unen con los demás en el mundo, es decir, en el trabajo, en el dolor, en el gozo del amor y de la amistad, etc. Pareciera como si la existencia y la posibilidad de lograr una auténtica libertad dependiera en gran medida de los demás. Libertad entendemos como la hemos aprendido; elegir de varios bienes el mejor que convenga a nuestra naturaleza.

Al vivir se nos presentan problemas antropológicos, y siempre se nos presentarán interrogantes que desde siempre el género humano ha tratado de dar respuesta. No ser sensible o no interesarse en lo más mínimo por estos interrogantes, pone de manifiesto una profunda alienación y una enorme falta de autenticidad<sup>112</sup>. «*A pesar del empeño por conocerse más así mismo, el hombre sigue siendo en gran medida un misterio para el hombre*»<sup>113</sup>.

Encontramos muchos filósofos que han resaltado la necesidad de la acción en la vida del hombre, que la han considerado como algo imprescindible, puesto que con ella nos vamos

---

<sup>111</sup> S. RADHAKRISHNAN y RAJU, *El concepto del hombre*, Ed. FCE, México 1964. p. 91.

<sup>112</sup> Cfr. GEVAERT Joseph, *El problema del hombre*, op. cit., pp. 12-17.

<sup>113</sup> GARCÍA Ángel José, *Antropología filosófica*, op. cit., p. 22.

haciendo, construyendo, definiendo. Si Descartes afirma que existimos cuando pensamos (Cogito ergo sum), y se mantiene en el tradicional concepto estático de algunos metafísicos. Leibniz y Spinoza, preconizan un dinamismo que constituye la base del existencialismo de nuestro tiempo, especialmente el sartriano. Leibniz cree que la verdadera existencia reside en la acción. En cuanto a William Shakespeare, nos dice que “la acción contiene más lecciones positivas que toda la ciencia y la filosofía”. Y Nietzsche, en su escrito “*Voluntad de potencia*” y en su libro de “*Así hablo Zaratustra*”, se nos muestra antintelectualista y, traza la apología de la acción. Para él, existir es vivir peligrosamente. Y en la filosofía de William James, se fundamenta la acción en dos aspectos: el teórico y el práctico, porque en la medida en que actuamos nos valemos moralmente. Y Henri Bergson, considera que nuestra vida se halla inclinada hacia la acción, y que nuestros deseos y proyectos deben convertirse necesariamente en actos.

Para Sartre y otros filósofos existenciales, su idea es que debemos irnos haciendo a nosotros mismos, construirnos día a día<sup>114</sup>.

El hombre se va formando, sí, pero ocupamos que nos reconozcamos como seres que ocupamos enriquecernos en nuestras potencialidades ayudados con los valores humanos en relación con las distintas materias que estudian lo esencial de hombre para su perfectibilidad.

Y otro aspecto que recalca Sartre, es que estamos condenados a la libertad. Con todo lo que expone Sartre, en sus escritos novelas, teatro y demás obras, nos ayuda a darnos cuenta de la frágil condición humana en la que nos vemos inmersos he aquí el trabajo de irnos conquistando como Sócrates lo dice: “conócete a ti mismo”.

*«Todas las demás formas y clases de conocimiento que el hombre adquiere y posee y que conforman su conciencia con relación a las claves están profundamente influenciadas por modelos históricos que condicionan nuestro modo de pensar y reflexionar a través del lenguaje y de la cultura en general»<sup>115</sup>.*

Caemos en cuenta de que en la actualidad se prefiere hablar del hombre como de un espíritu encarnado”, “un cuerpo espiritualizado”, “un espíritu en el mundo” o “un espíritu en el tiempo”, etc. Todas estas descripciones tienen en común el destacar el aspecto corpóreo y espiritual, como rasgo distintivo del hombre con respecto al resto de los vivientes.

Es conveniente decir que algunos argumenten sobre lo interno y externo que trabaja el hombre. Porque cada quien representa su exterioridad particular que lo distingue de los demás,

<sup>114</sup> Cfr. ANAYA José Luis, *Sartre y el existencialismo*, Ed. Anaya, México 1978. pp. 45-53.

<sup>115</sup> GEVAERT Joseph, *El problema del hombre*, op. cit., p. 23.

esto que lo hace ser único e irreplicable, sin embargo también está su interioridad que lo hace completamente particular<sup>116</sup>.

*«El método de la Antropología filosófica, si quiere alcanzar lo más radical del hombre, debería ser capaz de dar cuenta de la dimensión corporal y espiritual del hombre. Una metodología que “a priori” concibiera al hombre como “puro espíritu” o “solo materia” se manifestaría insuficiente para dar cuenta de la realidad del hombre: se trataría de metodologías reductivas»<sup>117</sup>.*

También una idea muy general, es la que plantea Descartes; dice que la antropología moderna se caracteriza por ver al hombre sobre todo y preferentemente como *ego*, un yo. Esta conciencia egológica y racional se concibe en el marco de un fuerte dualismo entre conciencia y cuerpo, y por consiguiente, se concibe como conciencia cerrada. Este modo de entender el sujeto (*ego*) como una conciencia cerrada y autosuficiente plantea problemas muy grandes en la filosofía de Descartes a la hora de pensar en los demás, y despoja al sujeto humano de una parte de su consistencia ontológica y metafísica<sup>118</sup>.

El estudio de la antropología filosófica nos entrega notas que nos dan característica de la persona: la conciencia, que nos indica que es una entidad psico-biológica; la libertad, que es propia de la conciencia (racional y volitiva), y la individualidad, que es condición de todo lo anterior, y que puede llamarse de alguna manera el “yo”, por oposición “no-yo”, a todo lo distinto del sujeto que cada uno constituye.

Pero, ni la conciencia, ni la libertad, ni la permanencia sola nos llevan completamente a la esencia de la persona, a su constitutivo esencial<sup>119</sup>.

Los hegelianos de izquierdas más importantes de los años cuarenta hablan de otra parte importante del hombre. Feuerbach, Marx, Stirner y Kierkegaard. En contraposición al pensamiento abstracto de Hegel, Feuerbach habla de intuición sensible o de sensibilidad; Marx, de actividad sensible o de praxis; Stirner, de interés egoísta; y Kierkegaard, de la pasión decidida de la interioridad con el propósito de la existencia. Todos ellos al hablar de existencia, se refieren a la existencia desnuda del ser humano, sea en su exterioridad (Marx), sea en su interioridad (Kierkegaard)<sup>120</sup>. Y esto de la esencia y existencia es otro de los debates

<sup>116</sup> Cfr. WOJTYLA Karol, *Persona y acción*, Ed. Católica, Madrid 1982. p. 8.

<sup>117</sup> GARCÍA Ángel José, *Antropología filosófica*, op. cit., p. 30.

<sup>118</sup> Cfr. GEVAERT Joseph, *El problema del hombre*, op. cit., p. 30.

<sup>119</sup> Cfr. BEUCHOT Mauricio, *Los principios de la filosofía social de Santo Tomás*, op. cit., pp. 22-23.

<sup>120</sup> Cfr. LOWITH Karl, *El hombre en el centro de la historia*, Ed. Herder, Barcelona 1998, pp. 9-10.

filosóficos, donde se confronta si es primero la esencia o la existencia, si primero existo para tener ser, o soy para existir.

Lo que nadie ha dudado es de que el hombre tenga un cuerpo y que con él tenga que vivir su existencia. Este es un dato muy evidente. Los problemas surgen cuando se trata de determinar más concretamente la naturaleza de este vínculo con el cuerpo. Por decir para Descartes distingue al hombre entre cuerpo y consciencia, o la interpretación mecanicista, que lleva a las últimas consecuencias la concepción del cuerpo; y finalmente, la interpretación materialista, en la que, las manifestaciones de lo humano son expresiones notables y elevadas de la materia evolutiva.

Para Platón el alma es esencialmente una planta celestial, que existía ya antes de entrar en el cuerpo. Además el alma espiritual es por naturaleza divina e inmortal. Y el cuerpo lo concibe Platón como la cárcel del alma. Por lo que el alma ha de liberarse del cuerpo. El cuerpo es pues material, corruptible y temporal<sup>121</sup>.

Veo que este argumento de Platón, obstruye para describir al hombre íntegro. Porque Platón dice que el cuerpo es la cárcel del alma. Con esta idea pareciera que se divide al hombre en cuerpo y alma, y estas dos potencias se contraponen, se dividen porque el cuerpo es diferente al alma. Y sabemos que el hombre es uno, unidad que no puede dividirse. Porque es una regla ontológica del ser, uno, indivisible<sup>122</sup>.

*«La complejidad del hombre parece que se revela con la mayor claridad posible mediante la realidad de la integración. La integración no solo pone a nuestra vista la unidad de los distintos dinamismos que existen en la acción de la persona, sino que descubre también las estructuras y estratos de la complejidad del ser humano»<sup>123</sup>.*

Pues, ni la conciencia, ni la libertad, ni la permanencia sola nos llevan completamente a la esencia de la persona, a su constitutivo esencial<sup>124</sup>.

Notamos que el conocimiento humano es una función altamente diversificada y muy compleja, y es necesario analizarla también desde el lado de la persona para aclarar su parte en la acción y en la trascendencia de la persona en relación con su actuación<sup>125</sup>. Porque para toda acción se ocupa tener una buena conciencia que nos reclame lo que está bien, y lo que está mal,

---

<sup>121</sup> Cfr. GEVAERT Joseph, *El problema del hombre*, op. cit., p. 65.

<sup>122</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 70.

<sup>123</sup> WOJTYLA Karol, *Persona y acción*, op. cit., p. 297.

<sup>124</sup> Cfr. BEUCHOT Mauricio, *Los principios de la filosofía social de Santo Tomás*, op. cit., p.23.

<sup>125</sup> Cfr. WOJTYLA Karol, *Persona y acción*, op. cit., p. 168.

y con plena libertad actuar debidamente sin desintegrar las diversas potencias del ser humano íntegro.

Muchos piensan que para que el hombre sea pleno y viva feliz, se necesita tener riquezas y ellas te darán el bienestar. *«Pero los hombres no viven sólo del dinero, sino del bien que pueden alcanzar gastándolo. Atesorar la propia personalidad es desarrollar un infinito sentido de la futilidad de la vida»*<sup>126</sup>.

El hombre no es un fin absoluto en sí mismo. Kant sostiene en su segunda máxima, que no debe utilizarse jamás a los seres humanos simplemente como medios sino que deben ser considerados como fines, y solo sugiere cómo debe ser tratada la persona por los demás, y no como debe de tratarse a sí misma. Porque si una persona piensa que es un fin es sí misma utilizará a los demás como medios. Aún más si la idea de que el hombre es un fin se toma como la verdadera estimación de su valor, no puede esperarse que sacrifique su vida o sus intereses por el bien de otro y, ni siquiera de un grupo. Debe tratarse a sí mismo de la manera que espera ser tratado por los demás. Los sofismas de pensamiento pueden hacerle parecer al hombre que su ser le es suficiente<sup>127</sup>.

Lo que sí es el hombre, un ser vivo, capaz de un movimiento inmanente autoperfeccionante<sup>128</sup>. Ya desde esta afirmación nos salta a la mente de que somos imperfectos, que ocupamos irnos haciendo, irnos instruyendo para lograr tener un orden que nos conduzca serenamente en la vida. El hombre es un ser que trasciende.

Algo trágico para el hombre, pudiera ser cuando se descubre limitado. *«Lo trágico es una dimensión profunda y palpitante de la propia existencia, previa a la expresión literaria y escénica. Así se puede ver, de algún modo, la tragedia como proyección de la amplitud conceptual de la existencia»*<sup>129</sup>.

## 2.4 Peculiaridad de la prudencia respecto a las otras virtudes

Hablemos cómo solo él prudente puede ser valiente, es decir que tiene fortaleza para afrontar las situaciones. Dice San Agustín de Hipona que la fortaleza es un testigo irrefutable de la

---

<sup>126</sup> S. RADHAKRISHNAN y P. T. Raju, *El concepto del hombre*, op. cit., p. 134.

<sup>127</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 134.

<sup>128</sup> Cfr. LUCAS LUCAS, Ramón, *El hombre, espíritu encarnado*, Ed. Sígueme, Salamanca 2008. pp. 33-34.

<sup>129</sup> NAVAL Concepción, *Educación, retórica y poética*, Ed. EUNSA, Pamplona 1992. p. 445.

existencia del mal en el mundo. « *La fortaleza desesperada del “ocaso heroico” es en el fondo nihilista, mira a la nada; sus partidarios creen poder soportar la nada*»<sup>130</sup>

Y es que, la fortaleza como sabemos bien aplicada sirve obviamente de mucho, pero mal aplicada puede causar desastres ya que esta fuerza en un extremo puede convertirse en soberbia y ese vicio es muy desagradable en la vida común.

El ser prudente es pues el ver desde lejos la acción que voy a realizar, para poder tener por así decirlo, un prever la reacción que puede venir después de hacer un juicio o idea de tal o cual tema que se de en la vida ordinaria<sup>131</sup>. Y en el caso de vivir con prudencia aunado a la fortaleza. Afirmamos que la prudencia es hacer lo bueno con tenacidad para vivir en caridad logrando el bien común.

Y el obrar del hombre siempre va a ser bueno cuando tiene por base un conocimiento verdadero aunado con la realidad en la que estamos inmersos.

Decimos pues que la virtud de la fortaleza es aquella fuerza que debe acompañar siempre los hábitos morales para que sean auténticamente tales.

Esta virtud se encuentra como una de las cuatro clásicas virtudes cardinales y se distingue específicamente de las otras tres, la prudencia, justicia y templanza. Y al igual que la prudencia esta virtud ordena hacia el bien. Las más importantes son la prudencia y la justicia después siguen la fortaleza y la templanza<sup>132</sup>.

Otra virtud importante es la justicia, ya que sin ella no se da la fortaleza. Esta palabra por sí sugiere aquello que se ajusta a algo, por decir, se ajusta a una norma. También nos indica cómo debe de ser tal o cual circunstancia.

En amplio sentido: significa rectitud o bondad moral. Y en sentido estricto: es el cumplimiento de lo debido, de lo que es ajustado, de lo que uno está obligado a dar a cada uno. Y es así como lo define Santo Tomás: “Justicia es la constante y perpetua voluntad de dar a cada uno su derecho (lo suyo).

Ahora para relacionar la virtud de la prudencia con la justicia decimos lo siguiente.<sup>133</sup> «*el acto de la justicia no solamente se funda en el acto anterior ya mencionado, por el que algo pasa a ser debido, sino que supone además el acto de la prudencia, que endereza a plasmar en conducta de lo real*»<sup>134</sup>.

<sup>130</sup> RAMÍREZ Santiago, *la prudencia, op. cit.*, p. 18.

<sup>131</sup> Cfr. RAMÍREZ Santiago, *La prudencia, op. cit.*, p. 17.

<sup>132</sup> CFR. COELO Claudio, «fortaleza», en *Gran Enciclopedia X*, Ed. Rialp, Madrid 1987. pp. 338-339.

<sup>133</sup> Cfr. GARCÍA López Jesús, *Las virtudes fundamentales, op. cit.*, p. 283.

<sup>134</sup> PIEPER Joseph, *Las virtudes fundamentales, op. cit.*, p.58.

Y es que, lo que distingue a la virtud de la justicia es que tiene como finalidad ordenar al hombre en su relación con los demás. Mientras que las demás virtudes se limitan a perfeccionar al ser humano solo en aquello que le conviene<sup>135</sup>. Y esta es similar a la finalidad de la prudencia, la cual ordena rectamente nuestro obrar y facilita la elección de los medios conducentes a nuestra perfección.

Y queriendo aplicar la ética, decimos que no basta querer obrar bien, sino que hay que aprender a ser justo, fuerte y templado. Hay que saber, por ejemplo, cual es el punto medio entre la brusquedad y la adulación para tratar a una persona determinada, con unas circunstancias precisas<sup>136</sup>. «*Son, pues, tenidos por injustos el transgresor de la ley, el codicioso y el inicuo o desigual; de donde es claro que el justo será el observante de la ley, y de la igualdad. Lo justo, pues es lo legal; lo injusto lo ilegal y lo desigual*»<sup>137</sup>.

La relación de la prudencia con las demás virtudes existe en el hecho de que ordena algunas cosas y prohíbe algunas otras según la ley rectamente establecida.

Sabemos que el bien común necesita la bondad de todos los individuos. El bien de cada virtud es susceptible de ser referido al bien común, al que ordena la justicia. De acuerdo con ello, los actos de todas las virtudes pueden pertenecer a la justicia<sup>138</sup>.

La templanza en un sentido más específico referido a esta virtud cardinal es la moderación de los placeres o delectaciones de los sentidos, pero principalmente las delectaciones del tacto, que es objeto propio de la templanza. La templanza radica en el apetito concupiscible<sup>139</sup>.

Y al igual que la prudencia la virtud de la templanza tiene un sentido y una finalidad, que es hacer orden en el interior del hombre. Y templanza quiere decir, realizar el orden en el propio yo. La templanza opera exclusivamente sobre el sujeto actuante. La prudencia en cambio, mira al orden en su universalidad, mientras que la justicia dice relación específica a los demás; y el que posee la fortaleza, el “varón fuerte”, sabe olvidarse de sí mismo, llegando a inmolar sus bienes y su vida. Al contrario de estas virtudes, la templanza hace que el hombre se enfoque hacia sí mismo y su situación interior, en la que tiene puesta su mirada y su voluntad<sup>140</sup>.

---

<sup>135</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 59.

<sup>136</sup> Cfr. LUÑO Rodríguez Ángel, *ética*, Ed. EUNSA, Pamplona 1989. p. 140.

<sup>137</sup> ARISTÓTELES, *Ética Nicomaquea*, op. cit., p. 79.

<sup>138</sup> Cfr. PIEPER Joseph, *Las virtudes fundamentales*, op. cit., p. 63.

<sup>139</sup> Cfr. GARCÍA LÓPEZ Jesús, *El sistema de las virtudes humanas*, op. cit., p. 360.

<sup>140</sup> Cfr. PIEPER Joseph, *Las virtudes fundamentales*, op. cit., pp. 112- 119.

«La templanza, es virtud cardinal o principal, porque bajo su noción genérica se ubica como sus especies y hábitos complementarios un conjunto de virtudes necesarias para el establecimiento del orden moral o humano de las pasiones concupiscibles, es decir, un conjunto de virtudes indispensables para integrar jerárquicamente, bajo la dirección y bien del apatito específicamente humano»<sup>141</sup>.

Y en relación con la prudencia, para que se logre una verdadera virtud, para que el hombre pueda moderarse en la concupiscencia según en la exigencias de su ser y de su último fin, que formula racionalmente la norma moral, es debido que le sea ajustado en cada acto por la inteligencia; la cual solo puede hacerlo habitualmente por la virtud de la prudencia.

La virtud pues, es buena cuando está ajustada al orden racional por la virtud de la prudencia, y la inteligencia sólo formula formalmente la verdad práctico-moral concreta por la prudencia cuando ésta juzga sobre la voluntad buena por la virtud de la templanza. Y lo mismo sucede entre la prudencia y las demás virtudes morales.

Esta virtud de la templanza se adquiere con la repetición de actos, que llegan a formar los hábitos. Hablando de la templanza como virtud sobrenatural, no solo se robustece con el hábito, sino que se integran como la naturaleza y la gracia, una adquirida y la otra infusa. Además la virtud de la esperanza perfecciona la templanza<sup>142</sup>.

La templanza, esta virtud que nos ayuda a moderarnos en varios aspectos sobre todo en lo que tiene que ver con los placeres corporales, en los apetitos concupiscibles, y a la moderación del alcohol, y a no excedernos en la comida, también ayuda en la castidad. Pertenece esta virtud a las partes irracionales del alma<sup>143</sup>.

Verificamos que el conocimiento del prudente es eminentemente operativo. La prudencia, virtud dianoética, no puede quedar aislada de las virtudes éticas. Comprendemos que la prudencia, por ser virtud y virtud inseparable de las virtudes éticas, empeña no solo la inteligencia, sino la persona entera, tanto en su dimensión cognoscitiva como desiderativa.

No es tarea fácil saber cuál virtud le compete trabajar en cual en cada circunstancia, para determinar cómo obrar, es un arduo trabajo el discernir. Cabe decir que un hombre prudente es un hombre virtuoso cosa nada fácil, ya que es un trabajo donde hay mucha diversidad de elementos en que trabajar<sup>144</sup>. «Concluimos con esta virtud sobrenatural que debe acompañar a

---

<sup>141</sup> COELO Claudio, «fortaleza», en *Gran Enciclopedia X*, op. cit., p. 173.

<sup>142</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 173.

<sup>143</sup> Cfr. ARISTÓTELES, *Ética Nicomaquea*, op. cit., p. 54.

<sup>144</sup> Cfr. YARZA Ignacio, *La racionalidad de la ética de Aristóteles*, Ed. EUNSA. Pamplona 2001. pp. 27-30.

*todas las demás virtudes morales y siendo esta la que ocupa el último lugar en escala de estas virtudes cardinales expuestas»<sup>145</sup>.*

La templanza junto con la virtud de la prudencia desempeña un trabajo muy importante, porque para decidir en un acto se ocupa reflexionar, y para moderarse en algún apetito que se presente, se ocupa la moderación de la templanza, por lo que entiendo que la prudencia te prevé la inclinación y la templanza te ayuda a tranquilizarte y a decidir con más tranquilidad e inteligencia para poder resistir a las situaciones que se presenten en la vida ordinaria.

Y algo que podemos aunar con lo que escribimos, es lo siguiente: lo importante es ayudarnos con las demás virtudes, es una cadena de valores que si las seguimos paso a paso, podremos llegar a ser virtuosos.

## **2.5 Cultura tecnológica y prudencia**

Ahora me daré a la tarea de exponer cómo influye o afecta la tecnología, para que no se viva esta virtud auriga de la prudencia. Porque sabemos que la ciencia ayuda al hombre a que viva más cómodamente y le proporciona espacios y objetos para su disfrute. Pero en la práctica vemos como el hombre sale dañado en algunos avances científicos.

La tecnología es el tratado de los medios y procedimientos empleados por el hombre para transformar los productos de la naturaleza en objetos usuales. Es también un aprovechamiento sistemático de conocimientos y prácticas<sup>146</sup>.

También se define como el conjunto de trabajos realizados con habilidad e ingenio para obtener resultados ventajosos, es decir, para la resolución económica de un problema relacionado con la obtención y producción de algo que sea útil.

La historia de la humanidad está ligada con la evolución de las formas sociales y las estructuras económicas, íntimamente relacionadas con la renovación de la técnica: el hombre se sirve de ésta para dominar su medio ambiente, dentro del cual ha descubierto y aprovechado cuanto le es útil para su vida.

La técnica es, pues un ejercicio de la capacidad del hombre, que se plasma en un conjunto de actos técnicos con los que trata de reformar las circunstancias que le rodean, satisfaciendo ciertas necesidades, suprimiendo el azar y el esfuerzo que exige satisfacerlas. Su proceso ha contribuido a elevar el “nivel de vida” de la humanidad, aumentando su capacidad

<sup>145</sup> ROYO Marín Antonio, *Teología de la perfección cristiana*, Ed. Católica, Madrid 1955. p. 562.

<sup>146</sup> SANTILLANA A., «Tecnología», en *Diccionario de las ciencias de la educación*, Madrid, España 1983. p. 1330.

de consumo y pudiendo hacer más digno su trabajo (aunque en ocasiones se les acusa con razón a ciertas “técnicas” de deshumanizar el trabajo)<sup>147</sup>.

Vemos que, nunca fue tan amplio y especializado el desarrollo de las ciencias del hombre (biología, fisiología, medicina, psicología, sociología, economía, política, etc.), ciencias que tratan de explicar la grandísima complejidad del comportamiento humano y proporciona los instrumentos que ocupe para regular la vida del hombre.

Coincidiendo con el enorme aumento de los conocimientos científicos y tecnológicos, se plantea un difuso interrogante sobre que es el hombre, en esta gigantesca empresa cultural. Hoy no podemos soñar y confiar mucho en que el programa científico pueda conseguir casi automáticamente una vida mejor o que el crear nuevas estructuras sociales, pueda proporcionar la clave última y definitiva para superar las miserias humanas<sup>148</sup>.

*«La evolución, tal como es concebida por la ciencia, es una evolución subjetiva, cuyos factores no son gobernados por el hombre. Una vez creado el hombre, cualquier proceso de realización interna depende de los propios esfuerzos del hombre y pertenece a la esfera de la religión o el desarrollo espiritual. Lo que la ciencia llama evolución es una parte, pues, de la involución que, en su totalidad, es la mitad del proceso cíclico del Espíritu Absoluto»<sup>149</sup>.*

Por eso es necesario entonces mirar cara a cara este mundo nuestro con sus valores y problemas, sus inquietudes y esperanzas, sus conquistas y derrotas: un mundo cuyas situaciones económicas, sociales, políticas y culturales presentan problemas y dificultades graves.

Hoy está muy difundido el secularismo embriagado por las prodigiosas conquistas de un irrefrenable desarrollo científico-técnico, y fascinado sobre todo por la más antigua y siempre nueva tentación de querer llegar a ser como Dios<sup>150</sup>.

Aunque es cierto que la ciencia es una actividad humana impresionante y ha aportado muchos beneficios para el hombre, esta no es ajena como toda actividad humana, a la cultura y la sociedad donde se produce y ejerce.

Hay pues una relación recíproca entre el desarrollo científico y el desarrollo social. Por ejemplo, últimamente se reconoce la fuerte dependencia de la sociedad en relación con la ciencia y a la tecnología. Éstas han modificado muchas ideas, costumbres y valores. En resumen, la forma de vida va cambiando conforme a los avances, de igual a tal grado que en el planeta se manifiestan serias repercusiones. Se puede admitir que la calidad de vida es mucho

<sup>147</sup> POTACIO Relieve, «tecnología», en *Gran Enciclopedia XXIII*, op. cit., p. 131.

<sup>148</sup> Cfr. GEVAERT Joseph, *El problema del hombre*, op. cit., p. 11.

<sup>149</sup> S. RADHAKRISHNAN y RAJU, *El concepto del hombre*, op. cit., p. 360.

<sup>150</sup> Cfr. JUAN PABLO II, *Crhistifideles laici*, Ciudad del Vaticano 30 de diciembre de 1988. p. 3.

mejor que en épocas pasadas, pero también es imposible calar los daños que ha producido el desarrollo científico y tecnológico: contaminación, artefactos de destrucción masiva, enfermedades impensables y el cambio climático a consecuencia del calentamiento global, son algunos ejemplos que se pueden señalar<sup>151</sup>.

Y la realidad es que hay muy pocos sabios, pues aumentan los ignorantes por distintas causas una de las más comunes podría ser la falta de una buena educación, ya sea por la falta de recursos o por la cultura que se tenga, la cual no le da importancia al estudio sino al trabajo que se requiera para ir sobreviviendo.

Y ¡cosa curiosa! A metas desproporcionadas y prematuras en técnica y en armamentos se lanzan los pueblos subdesarrollados aun antes de haber alcanzado las metas más esenciales en el campo de la subsistencia, de la educación básica y de la promoción básica y de la proporción humana y económico-social más rudimentarias y elementales. Y mientras la técnica realiza admirables y costosísimas conquistas no hay campo para que sus beneficios más esenciales lleguen a las grandes masas.

La técnica puede afectar directamente a la familia, porque no encuentran posibilidades de educación para sus hijos; los jóvenes reclaman el derecho de ingresar en universidades o centros superiores de perfeccionamiento intelectual o técnico-profesional; los campesinos piden mejores salarios; la creciente clase media se siente afectada por la falta de expectativa, iniciándose un éxodo de profesionistas y técnicos a países más desarrollados. Por lo que no podemos ignorar el fenómeno de esta casi universal frustración de legítimas aspiraciones que crea el clima de angustia colectiva que estamos viviendo. Viviendo en un clima de preocupación por encontrar el espacio donde pueda el joven se pueda realizar. Se puede dejar de lado el vivir con valores. Y, más bien se trabaja donde se te acepte, no importando las normas que haya establecido en ese trabajo, aunque estas normas no estén conforme a la ética que debemos vivir. Y es como nos perdemos de lo prioritario de lo ético, de lo universal<sup>152</sup>.

*«Pensamos, además, en las múltiples violaciones a las que hoy está sometida la persona humana. Cuando no es reconocido y amado en su dignidad, el ser humano queda expuesto a las formas más humillantes y aberrantes de "instrumentalización", que lo convierten miserablemente en esclavo del más fuerte. Y "el más fuerte" puede asumir diversos nombres: ideología, poder económico, Sistemas políticos inhumanos, tecnocracia científica, avasallamiento por parte de los más-media. De nuevo nos encontramos frente a una multitud de personas, hermanos y hermanas nuestras, cuyos derechos fundamentales son violados, también como consecuencia de la excesiva tolerancia y hasta de la patente injusticia de*

<sup>151</sup> Cfr. MORALES Juan Alfonso, *Ética y valores II*, Ed. Maribel Barradas, Veracruz 2011. pp. 20-21.

<sup>152</sup> Cfr. URIBE Marina, *Progreso técnico y liberación*, Ed. Jus, México 1974. pp. 183-188.

*ciertas leyes civiles: el derecho a la vida y a la integridad física, el derecho a la casa y al trabajo, el derecho a la familia y a la procreación responsable, el derecho a la participación en la vida pública y política, el derecho a la libertad de conciencia y de profesión de fe religiosa»<sup>153</sup>.*

Y es que las inmensas posibilidades positivas que el mundo de la técnica y la industria ofrece al hombre no son definidas, son ambiguas. Un mundo dominado exclusivamente por la ciencia o la tecnología podría incluso ser inhabitable no solo desde una perspectiva biológica, sino sobre todo desde el punto de vista espiritual y cultural. Un claro ejemplo: en dos guerras mundiales y después de los campos de exterminio donde fueron aniquilados millones de hombres inocentes, no se puede contemplar el proceso científico y tecnológico con esa ingenua superficialidad tan característica del siglo XIX<sup>154</sup>.

La técnica y su fuente creadora, la ciencia, está al servicio del hombre, al igual que la economía. Esta visión está llena de esperanzas, pero también de una problemática de tinieblas muy espesas.

Porque la era de la técnica pudiera ser capaz de la salvación del hombre, puede convertirse en la era de la tecnocracia y de la esclavización del hombre.

La ciencia puede encarnarse en técnicas de empequeñecimiento y aun de destrucción de la familia humana<sup>155</sup>. Porque el hombre moderno, lo distrae un sin número de ofertas que el mundo le plantea, desde la tecnología con sus aparatos tan sofisticados de comunicación, que se van cada vez más modificando y pasan a ser obsoletos de un tiempo a otro. También vemos como en lo material nos invade mucho, y ya no se vela por lo que se necesita sino por lo que me atrae o por lo que me da gozo por un momento. Por una comodidad que me lleve a estar seguro, aunque después repercuta esa comodidad en alguna enfermedad por descuido y desorden de no discernir lo que me ayuda a ser mejor persona.

Otro detalle por el que la ciencia no una respuesta segura a todas las necesidades del hombre, y claro está que nunca llegara a ser. Es porque las ideas, valores y normas de la ciencia no son supremos; se hallan limitados al conocimiento del mundo fenoménico o empírico, y no tratan directamente el mundo trascendente o nouménico.

La ciencia pone al servicio de la humanidad propósitos constructivos, y a la inversa se ponen de igual manera propósitos degenerativos, como en el caso de la bomba atómica. Su proceso está destinado a aumentar en el futuro. Si se utiliza para finalidades destructivas, como

---

<sup>153</sup> JUAN PABLO II, *Crhistifideles laici*, op. cit., p. 4.

<sup>154</sup> Cfr. GEVAERT Joseph, *El problema del hombre*, op. cit., p. 12.

<sup>155</sup> Cfr. URIBE Marina, *Progreso técnico y liberación*, op. cit., p. 191.

en caso de las dos guerras mundiales, puede convertirse en el demonio aniquilador de todo el género humano<sup>156</sup>.

Por estos inventos tan peligrosos, pienso que se deben de poner leyes universales, para que lo que se va construir, sea tomado en cuenta por todas las naciones, y se concluya con un buen discernimiento que de pauta a proseguir o a interrumpir lo que se innova, porque de cualquier forma perjudica a todos.

*«¿Quién puede contar los niños que no han nacido porque han sido matados en el seno de sus madres, los niños abandonados y maltratados por sus mismos padres, los niños que crecen sin afecto ni educación? En algunos países, poblaciones enteras se encuentran desprovistas de casa y de trabajo; les faltan los medios más indispensables para llevar una vida digna del ser humano; y algunas carecen hasta de lo necesario para su propia subsistencia. Tremendos recintos de pobreza y de miseria, física y moral a la vez, se han vuelto ya anodinos y como normales en la periferia de las grandes ciudades, mientras afligen mortalmente a enteros grupos humanos»<sup>157</sup>.*

Verificamos bien que el problema del ser del hombre o de la verdad humana ocupa el lugar central. Si el hombre redescubre la finalidad de su ser, entonces estará preparado para situar la grandísima expansión de la cultura científica y tecnológica contribuyendo a su realización propia<sup>158</sup>.

Y se cree que avanzamos a una sociedad tecnocrática en la que la democracia será remplazada por la ley de un pequeño círculo de expertos científicos. Se podrán salvar los derechos de los hombres para librarlo de las drogas que transforman la personalidad, de los satélites de comunicación, del trasplante de órganos, de los medios electrónicos de detección. Los recientes descubrimientos científicos y los procesos tecnológicos han contribuido en un progreso económico, social y cultural, sin embargo tales descubrimientos pueden poner en peligro los derechos y las libertades de los individuos<sup>159</sup>.

En el mundo se trata de investigar tantas cosas, pero desde siempre el hombre sigue siendo un misterio. Por lo que pienso que se debería seguir estudiando más al hombre. Porque el hombre como sujeto no se puede conocer adecuadamente a través de métodos científicos, pues justamente estos métodos, por su propio estatuto, tratan de abstraer el sujeto cognoscente.

---

<sup>156</sup> Cfr. PITIRIM SOROKIN A, *Sociedad, cultura y personalidad*, Ed. Aguilar, Madrid 1973. p. 369.

<sup>157</sup> JUAN PABLO II, *Crhistifideles laici*, op. cit., p. 4.

<sup>158</sup> Cfr. GEVAERT Joseph, *El problema del hombre*, op. cit., p. 13.

<sup>159</sup> Cfr. URIBE Marina, *Progreso técnico y liberación*, op. cit., pp. 191-192.

Entonces al análisis científico, se le escapa lo que constituye al hombre como sujeto propiamente humano<sup>160</sup>.

*«De aquí el extenderse cada vez más y el afirmarse siempre con mayor fuerza del sentido de la dignidad personal de cada ser humano. Una benéfica corriente atraviesa y penetra ya todos los pueblos de la tierra, cada vez más conscientes de la dignidad del hombre: .éste no es una "cosa" o un "objeto" del cual servirse; sino que es siempre y solo un "sujeto", dotado de conciencia y de libertad, llamado a vivir responsablemente en la sociedad y en la historia, ordenado a valores»<sup>161</sup>.*

Y más aún, si los grupos científicos se hallan cerrados en la mayoría de la población. Esto repercute que lo analizado por la ciencia no nos ayude a estar instruidos para tener una reflexión y saber qué es lo que vamos descubriendo para estudiarnos cada vez más.

Y cada vez el proceso tecnológico preocupa más a los humanistas sensibles y profundos, que tratan de comprender el pasado, vivir el presente y plantear el futuro de la humanidad. Por eso escribe Goethe, al comienzo de la técnica: *«El creciente dominio de las máquinas me atormenta y me angustia»<sup>162</sup>*. Un mundo artificial atraviesa y envenena el mundo natural<sup>163</sup>.

Y surge una incoherencia cuando se intenta concebir el lugar único del hombre en el marco de una explicación radicalmente materialista. Y la realidad es que no somos hombres formados en serie, sino cada hombre vive en un mundo propio. Un mundo que ha construido a lo largo de su vida a base de muchas experiencias en su contacto con la realidad de las cosas y las personas. Y cada quien vive de acuerdo a su cultura, su educación, su convicción, etc.

Porque nunca se podrá recuperar por completo la enorme riqueza del mundo vital para configurarla científicamente. Ninguna ciencia podrá sustituir este mundo vivido<sup>164</sup>.

Pues las ciencias sin el menoscaba que merecen, ofrecen inevitablemente una imagen empobrecida de la realidad natural, reduciéndola a una red de relaciones causales objetivas, sin significados humanos concretos, en la medida que se prestan a la verificación experimental.

Podemos observar que el mundo de las ciencias, no coincide con el mundo real y concreto en el que vivimos los seres humanos, donde hay sitio para el niño, para la sonrisa, para la poesía, para contemplar la naturaleza, para la religión, para la reflexión científica, para la incertidumbre, la angustia, la esperanza y tantos detalles más<sup>165</sup>.

<sup>160</sup> Cfr. GEVAERT Joseph, *El problema del hombre*, op. cit., p. 23.

<sup>161</sup> JUAN PABLO II, *Crhistifideles laici*, op. cit., p. 4.

<sup>162</sup> POTACIO Relieve, «tecnología», en *Gran Enciclopedia XXII*, op. cit., p. 133.

<sup>163</sup> Cfr. *Ibid*, p. 133.

<sup>164</sup> Cfr. GEVAERT Joseph, *El problema del hombre*, op. cit., pp. 127-131.

<sup>165</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 126-132.

Una corriente que determina es el cientismo, en la cual la ciencia y tecnología constituyen el único recurso cierto y válido de conocimiento y de progreso social, por lo cual tiene la prioridad absoluta sobre la consideración ética y religiosa.

Se nota en mucho lo que la tecnología afecta al hombre, porque la ciencia no está por encima de la moral. Y en cuanto más se imponga la ciencia, menos prevalecerá la sabiduría que nos ayuda a dirigirnos a fines que nos llevan a perfeccionar nuestra naturaleza.

Este tema de la ciencia y la tecnología es muy extenso, pero concluimos con estas sencillas recomendaciones: es necesario que las instituciones de la familia de la Naciones Unidas emprendan un estudio de los problemas que desde el punto de vista de los derechos del hombre plantea el desarrollo de la ciencia y la técnica, principalmente en lo que se refiere a los siguientes aspectos: a) el respeto a la vida privada frente al progreso de las técnicas de empadronamiento; b) las relaciones entre la protección de la personalidad humana y de su integridad física e intelectual, por una parte, y los progresos de la biología, de la medicina y de la bioquímica, por otra parte; c) las utilidades de la electrónica y de los límites que deberían acompañar estas utilidades en una sociedad democrática.; d) y, en términos más generales, el equilibrio que debe establecerse entre el progreso científico y técnico y la elevación intelectual, cultural, moral y espiritual de la humanidad<sup>166</sup>.

Pues el hombre debe ser educado para emplear la técnica en redimir a sus semejantes, para ir unificando el mundo.

La tecnología debe hacer que el recto empleo de esas conquistas sirva para preparar un mundo más justo y más responsable, en el que desaparezcan los privilegios de clase y sea más fácil convivir<sup>167</sup>.

## **2.6 ¿Por qué no se vive la prudencia?**

El hombre por naturaleza busca el bien, pues tan solo el existir es bueno. Y verificamos que desde que estamos en nuestra familia algunos aprendemos una educación medular, que nos ayuda a convivir trabajando los valores en la vida ordinaria.

Cuando hay problemas en la familia, es donde comenzamos a desorientarnos y podemos dejar de vivir una vida ética, una vida educada, que se sale de los principios universales que tanto sirven para vivir en comunidad.

---

<sup>166</sup> Cfr. URIBE Marina, *Progreso técnico y liberación*, op. cit., p.197.

<sup>167</sup> Cfr. POTACIO Relieve, «tecnología», en *Gran Enciclopedia XXII*, op. cit., p.133

Porque al que se le considera hombre bueno, no es solo porque realice un acto bueno aislado, sino por llevar una vida virtuosa, por tener una vida estable. No hay duda que en la actualidad estamos en crisis de valores, pues hasta en los tratados de moral apenas se habla de virtud, a todo lo contrario de lo que para Santo Tomás significa la virtud que es de mucha importancia en la moral. Tomás habla de la virtud como un modo de ser estable, un modo de existencia espiritual, que hace al hombre dueño de sí mismo y de su buen futuro<sup>168</sup>.

Ahora bien, lo contrario a las virtudes son los vicios<sup>169</sup>. Y la raíz de todo vicio es el pecado original, ya que además de la razón de culpa lleva consigo como consecuencia una disposición viciosa.

Santo Tomás explica muy bien esta realidad. Dice que la raíz de la que brotan los demás vicios es el pecado, aunque parezca contradictorio.

Y San Agustín dice que el vicio es una cualidad según la cual el ánimo es malo. Mientras que la virtud es una cualidad que hace bueno al que la posee. Por lo que encontramos tres cosas que se oponen a la virtud. Como ya afirmamos una es el pecado, que se le opone por parte de aquello a lo que se ordena la virtud. Otra en cuanto que a la razón de virtud se sigue ser cierta bondad, a la virtud se le opone la malicia. Y la última a la virtud se le opone el vicio: ya que el vicio de cada cosa parece ser no estar dispuesta según lo que conviene a su naturaleza<sup>170</sup>.

Cuando se estudia la vida moral es de mayor importancia insistir en su aspecto positivo, pero para analizar más el “¿por qué no se vive la prudencia? Veo necesario exponer los vicios capitales para conocerlos y poder desterrarlos de una vida moral a seguir, para seguir perfeccionando nuestra naturaleza que esta llamada al bien.

Vicios capitales:

La palabra vicio provienen del latín *vitium*, que en el sentido amplio puede significar cualquier defecto físico o moral, en sentido estricto designa un concepto al de virtud. Pues en este caso vicio sería habito operativo de lo malo.

Desde San Gregorio Magno se toman en cuenta siete vicios capitales. Y Santo Tomás los justifica los vicios capitales quedando de la siguiente manera: cuatro desean el bien desordenadamente (soberbia, gula, lujuria y avaricia), tres huyen del bien por el mal adjunto (pereza, envidia e ira). Ahora desglosémoslos:

a) *Soberbia* :

<sup>168</sup> Cfr. SIMÓN René, *Moral, Curso de filosofía tomista*, Ed. Herder, Barcelona 1987. pp. 323-325.

<sup>169</sup> Cfr. COELO Claudio, «vicios», en *Gran Enciclopedia XXIII*, op. cit., p. 321. Disposición desordenada que proviene de la ruptura de la armonía constitutiva de la justicia original.

<sup>170</sup> Cfr. DE AQUINO Tomás, op. cit., pp. 551-552.

*Su naturaleza:* Se dice comúnmente que este vicio es la raíz de donde proceden los demás. Es el apetito desordenado de la propia excelencia. Se muestra en la busca de la propia fama sin méritos en que apoyarla o sin ordenarla a su verdadero fin, que es el bien propio y de los demás<sup>171</sup>. A este vicio se le conoce como “amor propio”.

*Su malicia:* Es un vicio muy peligroso y el más temible, porque se opone a todo ser Supremo de un modo directo. Es no tener alguien superior de quien aprender. Este vicio impide completamente que la persona crezca en su vida moral, porque se cierra a creer que necesita aprender de alguien que sea mejor que él. Por lo que puede llegar a ser imprudente por no aceptar la ayuda que le brindan. No reflexiona sobre su persona.

*Vicios derivados:* presunción, ambición y vanidad. Un ejemplo que se da mucho en nuestro país es el machismo. «*El machismo, como la soberbia, estriba en el amor desordenado que el varón tiene de sí mismo, como si fuera su primer principio y su último fin, según desestima a los demás. Ídolo y adorador a un tiempo, nuevo Narciso enamorado de su imagen*»<sup>172</sup>.

*Remedios:* El mejor remedio es la humildad y el conocimiento propio, que le lleva a comprobar su debilidad. Y por medio de esta virtud se reconoce la grandeza de un ser Supremo y la propia limitación. El humilde tiene moderado y ordenado el aprecio de sí mismo<sup>173</sup>.

*b) Avaricia:*

*Su naturaleza:* Es el amor desordenado de las riquezas y demás bienes temporales, olvidando que su destino es la perfección de la persona y el bien de los demás hombres.

*Su malicia:* Cuando quebranta la justicia es falta grave y sería leve cuando solo quebranta la virtud de la liberalidad.

*Vicios derivados:* Dureza de corazón con el prójimo, que lleva a tratarlo sin misericordia y se ciega ante sus necesidades; inquietud violencia, fraude, engaño y traición.

*Remedios:* Se combate con el desprendimiento y la generosidad, con la moderación del uso de los bienes materiales y no llenándose de cosas superfluas. No considerándonos dueños absolutos de los bienes propios, sino administradores pues su destino es universal<sup>174</sup>. Un ejemplo: un sacerdote que tiene un vehículo muy caro en una comunidad pobre y que además

<sup>171</sup> Cfr. ROYO Marín Antonio, *Moral fundamental y especial I*, Madrid, B.A.C, pp. 258-259.

<sup>172</sup> PEÑALOSA Joaquín Antonio, *El mexicano y los 7 pecados capitales*, Ed. Paulinas, México 1972. p.12.

<sup>173</sup> Cfr. GARCÍA DE HARO Ramón, *Curso de teología moral fundamental*, Ed. EUNSA, Pamplona 1992. pp. 792-794.

<sup>174</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 794-796.

no es generoso con su tiempo. Es una persona imprudente porque no sabe que lo que anuncia debe vivirlo y ofende con su automóvil.

Es pues evidente que todo ser humano tenga deseos de tener un hogar y un auto para la familia, pero hay que ser más humanos y no dejarnos llevar por los bienes materiales, pues vale más la vida de alguien, que mil cosas materiales.

La imprudencia pudiera presentarse en el comprar cosas innecesarias que a lo largo de la semana ya no te alcanza para lo que sí es prioritario, como la comida.

c) *La lujuria:*

*Su naturaleza:* Es el apetito desordenado de los placeres sexuales.

*Su malicia:* La lujuria perfecta, es siempre una falta grave porque atenta contra valores muy elevados de la persona. La lujuria imperfecta constituye una falta leve o venial.

*Vicios derivados:* Ceguera de mente, impudencia, precipitación, inconsideración, inconstancia.

La lujuria se ha considerado desde el pasado en las tribus de los pueblos indígenas, como la ofensa más grande que puede cometerse<sup>175</sup>.

Los placeres de la mesa preparan los de la carne; la gula es la antesala de la lujuria. Y es que cuando el hombre se vence rápidamente cada vez más se hace presa fácil de no abstenerse en algún otro apetito de su fragilidad, como en el caso de la sensualidad<sup>176</sup>.

*Remedios:* Es practicar la virtud de la castidad que no es negación, sino afirmación gozosa de la persona. Por esta virtud se ordenan los afectos y las fuerzas corporales a sus fines convenientes<sup>177</sup>.

d) *La gula:*

*Su naturaleza:* Apetito desordenado en el comer y el beber. Exceso, intemperancia, falta de moderación en la comida o bebida<sup>178</sup>. Un ejemplo: «*sólo a nombre del humor negro o del masoquismo más sutil, podría hablarse de la gula del mexicano, cuando andamos en sus antípodas, que es el hambre. A las mil y una definiciones del hombre, hay que añadir la mexicanísima de Pito Pérez: “El hombre es hambre”*<sup>179</sup>.

*Su malicia:* Constituye una falta grave cuando se infringe un grave daño corporal o se descuidan gravemente los deberes de estado. Las faltas leves son exceso en la cantidad,

<sup>175</sup> Cfr. PEÑALOSA Joaquín Antonio, *El mexicano y los 7 pecados capitales*, op. cit., p. 42.

<sup>176</sup> Cfr. ROYO Marín Antonio, *Teología de la perfección*, Ed. B. A. C. Madrid 2008. pp. 326-327.

<sup>177</sup> Cfr. GARCÍA De Haro Ramón, *Curso de teología moral fundamental*, op. cit., pp. 797-799.

<sup>178</sup> Cfr. SOPENA Ramón, «Gula», en *Diccionario enciclopédico IX*. Ed. Sopena 1973. p. 4142.

<sup>179</sup> PEÑALOSA Joaquín Antonio, *El mexicano y los 7 pecados capitales*, op. cit., p. 93.

voracidad, y refinamientos superfluos. Pues en esto no solo se daña uno mismo sino por ejemplo: un borracho daña a toda la familia.

*Vicios derivados:* Pereza, frivolidad y fala de cordura, grosería, verborrea inútil. Pudiera darse el caso que al platicar muchas cosas sin sentido, en parte puede ser pereza de no pensar y solo comentar sin profundizar, sin una finalidad de compartir algún tema que enriquezca.

*Remedios:* Se remedia a través de la templanza moderándose en el comer y el beber<sup>180</sup>.

e) *Envidia:*

*Su naturaleza:* Consiste en la tristeza del bien ajeno, en cuanto que lo consideramos como algo que disminuye nuestra excelencia o gloria. Este vicio procede de la soberbia porque el bien ajeno nos entristece en la medida que nos amamos desordenadamente.

*Su malicia:* Cuando se opone directamente a la caridad para con el prójimo, de suyo es una falta grave, pero admite parvedad de materia. Se disminuye la propia felicidad es un vicio muy frío.

También el sentimiento de la envidia produce una reducción de la irritación sanguínea; por eso se habla de la “pálida” envidia o de la envidia “lívida”<sup>181</sup>

*Vicios derivados:* Odios, murmuración, calumnia, injuria, damnificación material, tristeza.

*Remedios:* Poniendo en práctica la virtud de la humildad que corta de raíz la envidia. Otro remedio es practicar de la caridad fraterna que lleva a amar el bien ajeno como propio<sup>182</sup>.

f) *Ira*

*Su naturaleza:* Es la falta de moderación en rechazar las cosas que estimamos como malas y mueve al desordenado deseo de venganza.

En la cultura mexicana se le suele denominar “estar sentido” con alguien es lo mismo que estar dolido, triste, enojado por algún desaire que nos hicieron. Muchas veces real y, muchas más, aparente<sup>183</sup>.

Y cuando uno reacciona por el impulso del enojo, se puede caer en la imprudencia por defenderse sin analizar la situación frente algún problema que suelen darse en la vida ordinaria.

*Su malicia:* La ira desordenada por sí sola constituye una falta leve, en cambio cuando lleva el deseo de venganza, es grave.

*Vicios derivados:* Venganza, blasfemia, proferir injurias, concebir pensamientos malos contra personas, golpes.

<sup>180</sup> Cfr. GARCÍA De Haro Ramón, *Curso de teología moral fundamental, op. cit.*, pp. 802-803.

<sup>181</sup> Cfr. COELO Claudio, «envidia», en *Gran Enciclopedia VIII, op. cit.*, p. 669.

<sup>182</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 800-802.

<sup>183</sup> Cfr. PEÑALOSA Joaquín Antonio, *El mexicano y los 7 pecados capitales, op. cit.*, p. 70.

*Remedios:* La paciencia y la caridad que incluso ante los males verdaderos reacciona con indignación ordenada y mueve sólo a la corrección oportuna, junto con el perdón, con el que se ayuda a que el ofensor aprenda a amar<sup>184</sup>.

g) *La pereza*

*Su naturaleza:* Es la tristeza o desgana desordenada, frente al esfuerzo que supone el ejercicio del bien.

Se entiende por pereza la negligencia, tedio o descuido en las cosas a que estamos obligados, que procede de la repugnancia al esfuerzo que el cumplimiento del deber lleva consigo, y se caracteriza por el miedo y la huida de dicho esfuerzo<sup>185</sup>.

*Su malicia:* Es grave si se omiten obligaciones graves.

*Vicios derivados:* Pusilanimidad (que engendra continua dificultad para luchar), negligencia, acedia.

La pereza lleva a la búsqueda de compensaciones de varios tipos: de mucha sensualidad, comodidad, se hace odiosa la práctica de las virtudes y a veces como en autodefensa las personas tienden a burlarse socarronamente de la virtud contraria.

*Remedios:* La diligencia y la laboriosidad, o sea, ocuparnos en el cumplimiento de los propios deberes y perseverar en ellos<sup>186</sup>.

A manera de conclusión sabemos que un vicio engendra otro. Y si cada vez que caemos en un vicio y no hacemos nada por combatirlo se llegara al grado de perder la conciencia que reclama lo que no está bien. De esta manera se cae uno en problemas de no saber regirse por la virtud auriga de la prudencia, que es la que debe como su nombre lo indica dirigir, regir etc.

*Naturaleza de la virtud:* Concepciones intelectualistas: reducen la virtud a la ciencia o conocimiento del bien. Según Sócrates y Platón solo por ignorancia se hace el mal, entonces nadie es malo voluntariamente. Esto es falso. «*La docilidad implica un reconocimiento de nuestra ignorancia. Todos necesitamos aprender cosas y la vida entera no alcanza a satisfacer nuestra apetencia en el orden del conocimiento*»<sup>187</sup>.

Pues los hechos nos demuestran que esta doctrina es falsa. Porque si fuera cierta, con solo estudiar bien uno sería bueno. Los filósofos toman solo una base de la virtud, como el conocimiento del bien, este si se necesita, pero por sí solo no hace al hombre bueno.

---

<sup>184</sup> Cfr. GARCÍA De Haro Ramón, *Curso de teología moral fundamental, op. cit.*, pp. 803-805.

<sup>185</sup> Cfr. COELO Claudio, «envidia», en *Gran Enciclopedia VIII, op. cit.*, p. 669.

<sup>186</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 805-807.

<sup>187</sup> COELO Claudio, «prudencia», en *Gran Enciclopedia XIX, op. cit.*, p. 327.

Conceptos voluntaristas: le dan importancia a la voluntad, el deber por el deber, sin tomar en cuenta lo que dice la inteligencia.

La virtud no puede reducirse a esto, sino que debe tomar en cuenta el elemento de la inteligencia y el elemento de la voluntad. Por lo que definimos la virtud como el hábito de obedecer el deber con inteligencia, amor y libertad<sup>188</sup>.

Se puede dar un caso siguiente: es más imprudente el que peca queriendo, que el que lo hace sin querer, ya que el primero falla en imperio, acto principal de esta virtud.

Es también necesario resaltar la importancia de la memoria en el prudente, hoy que los evolucionismos perfectistas en lo doctrinario y los tecnócratas y revolucionarios en lo político, pretenden destruirla en los hombres y en los pueblos.

Si la memoria gira al pasado, la intuición o “inteligencia” de lo singular se refiere al presente. La conclusión prudencial surge de un silogismo que consta de una proposición universal suministrada por la sindéresis y de otra particular suministrada por la intuición, que debe estar encajada en la realidad concreta, en las circunstancias, para que la conclusión práctica ajuste a los singulares regulares<sup>189</sup>.

Verificamos y comprendemos que ser prudente es una tarea más difícil que el sólo alcanzar un cierto conocimiento universal de las cuestiones éticas. Pues la prudencia, por ser virtud y virtud inseparable de las virtudes éticas, empeña no solo la inteligencia, sino la persona entera, tanto en su dimensión cognoscitiva como desiderativa. Porque conocer lo bueno o lo malo se le puede considerar a primera vista, que es tarea fácil de hacer. Incluso podría parecer suficiente leer un buen tratado de moral o escuchar con paciencia los muchos consejos de los ancianos y prudentes, que por la experiencia saben orientar en muchas circunstancias que se pueden dar en la vida<sup>190</sup>.

*«En el caso de la prudencia, donde se requiere el conocimiento de los particulares, la experiencia propia no puede ser de modo suplida: “los jóvenes pueden ser geómetras y matemáticos, y sabios en tales campos, en cambio, no parecen ser prudentes. Las causas de ello es que la prudencia tienen también por objeto los particulares, que llegan a ser familiares por la experiencia, y el joven no tiene experiencia, pues la experiencia requiere mucho tiempo»<sup>191</sup>.*

---

<sup>188</sup> Cfr. JOLIVET Régis, *Tratado de filosofía moral, op. cit.*, pp. 169-173.

<sup>189</sup> Cfr. COELO Claudio, «prudencia», en *Gran Enciclopedia XIX, op. cit.*, p. 327.

<sup>190</sup> Cfr. YARZA Ignacio, *La racionalidad de la ética de Aristóteles, op. cit.*, p. 28.

<sup>191</sup> *Ibid.*, pp. 29-30.

También puede darse el caso de que mucha gente oriente su vida de acuerdo con una filosofía o una visión del mundo que no dejan espacio alguno para el problema antropológico, o persigue valores engañosos promovidos por una pérfida publicidad, olvidándose de los verdaderos problemas del hombre<sup>192</sup>. Y es que ahora con tantos medios de comunicación, tanta mercadotecnia, que pueden llegar a distraer mucho, cuando no se ocupan ordenadamente, por lo que el hombre ya no puede trabajar una virtud que le ayude, porque está distraído.

*«Muchas personas se ven obligadas a vivir en unas estructuras que para nada tienen en cuenta las dimensiones personales profundas del hombre. Esto sucede sobre todo en las civilizaciones industrializadas y racionalizadas, donde el individuo es un número más de un inmenso engranaje impersonal que lo utiliza y explota sin considerar en absoluto sus problemas personales»<sup>193</sup>.*

Verificamos por medio de los vicios capitales y de la moral, el por qué no se vive la prudencia y si seguimos investigando en diferentes materias filosóficas o antropológicas obtendríamos muchas causas que impiden de alguna manera vivir alguna virtud.

---

<sup>192</sup> Cfr. GEVAERT Joseph, *El problema del hombre*, op. cit., p. 16.

<sup>193</sup> GEVAERT Joseph, *El problema del hombre*, op. cit., p. 16

### 3. PROPONER UNA MANERA DE VIVIR LA PRUDENCIA

La vida es muy bonita, y más cuando se vive ordenadamente, disfrutando de salud, para poder servir en nuestros deberes. Y al estudiar se da uno cuenta de que la ética es una herramienta que nos proporciona muchos elementos que debemos trabajar para forjar una personalidad que nos ayude a cumplir eficazmente nuestras metas, pues la finalidad de estudiar es para ser mejor persona, para ser más humano.

Por eso en la pedagogía se debe de trabajar mucho para enseñar al educando que lo más importante de su carrera o cualquier profesión es ser para los demás. Y eso implica el capacitarse, intelectualmente buscando que lo aprendido sirva para aplicarlo a la vida. Para que no se pierdan los valores, sino al contrario crear espacios donde se promuevan estos.

*El mundo en que vivimos se compone de gran número de objetos. “Objeto” es aquí sinónimo de ser. El significado, con todo, no es exactamente el mismo, porque, propiamente hablando, “objeto” designa lo que queda en relación con un sujeto<sup>194</sup>.*

Sabemos que el hombre es un animal racional, sentiente y libre, dueño de su inteligencia capaz de comprender la verdad y de una voluntad que lo invita a amar el bien. Y la ética se ocupa de ordenar los actos humanos a un fin. He ahí la importancia de recurrir a ella. Ya que, si hacemos un buen razonamiento en cualquier acción, acertaremos en nuestros actos, y no concluirá en un simple azar, sino en resaltar el buen trabajo de la virtud de la prudencia<sup>195</sup>.

Todas las ciencias deben de estar a favor del ser humano, para que pueda tener un crecimiento integral, que le ayude a desarrollarse en una sociedad que busca la fraternidad mediante la caridad, porque la caridad es un lenguaje que todo el mundo entiende.

Y una de las ciencias que nos permite crecer en la vida virtuosa es la *ética* porque ella dirige los actos de la voluntad a su debido fin, tratando de obtener mediante un método adecuado y apoyada en unos principios de validez universal, un conocimiento cierto y sistemático de la debida ordenación de la conducta humana. Pero no es una ciencia puramente especulativa, sino que, por razón de su objeto, que es operable, es decir, algo que el hombre ha de realizar y que la razón ha de dirigir, es también una ciencia práctica. Por ello la *ética* ha sido calificada como ciencia teórico-práctica, ciencia que estudia los actos humanos en tanto que libres, es decir los actos que realiza con pleno conocimiento y pleno consentimiento<sup>196</sup>. *La ética es la más*

<sup>194</sup> JUAN Pablo II, *Amor y responsabilidad*, Ed. EAPSA, Madrid 1978, p. 6.

<sup>195</sup> Cfr. ESTRADA SÁMANO José, *Solidaridad de las virtudes*, op. cit., p. 29.

<sup>196</sup> Cfr. COELO Claudio, «prudencia», en *Gran Enciclopedia IX*, op. cit., p. 434.

*importante de las ciencias prácticas, porque trata acerca del fin último, en el que el hombre encuéntrala felicidad*<sup>197</sup>.

La ética nos sirve de mucho, cuando queremos buscar solución adecuada ante los problemas morales. Y una de las virtudes importantes que dirige a las demás virtudes es la prudencia, ya que sin ponerla en práctica se cae en un acto erróneo, por no actuar o hablar adecuadamente, en el momento preciso<sup>198</sup>. Gutiérrez Sáenz señala los problemas que hay que resolver para vivir moralmente:

- a) El problema del fin y de los medios: partimos de un hecho innegable; todo hombre tiene un deseo natural de felicidad. Ese fin que busca debe ser aquel que lo realice como hombre en todas sus dimensiones: corporal, espiritual, social, religiosa y moral.  
Y los medios adecuados para lograr una completa realización. Y la primera solución es en la medida que se deja regir no por el instinto, como un animal, sino por la inteligencia y la voluntad. Para que con una recta razón vivamos las virtudes.
- b) El problema de lo bueno y lo malo: en este argumento constatamos que todo hombre desde siempre realiza juicios y experimenta sentimientos sobre lo bueno y lo malo, sobre todas sus acciones voluntarias y libres. Concluimos en que existe un orden objetivo que hay que reconocer, una ley moral que el hombre no se dicta a sí mismo y, por otra parte, el hombre ha de seguir su conciencia moral, y ésta debe estar formada iluminada por la verdad.
- c) El problema de la norma de moralidad. Aquí vamos a señalar cuál es el criterio correcto para juzgar el bien y el mal. Para ello dos tomistas contemporáneos, Jacques Maritain y Royo Marín, señalan los fundamentos y normas de moralidad: Uno; Fundamento último objetivo del bien: Dios, dos; fundamento objetivo próximo del bien: la naturaleza humana, tres; norma suprema de moralidad: la ley eterna, inscrita en el hombre como ley moral, cuatro; norma objetiva próxima de moralidad; la recta razón humana, cinco; norma subjetiva próxima de moralidad: la conciencia, que debe regirse por normas objetivas: la ley moral y la recta razón.
- d) El problema de la validez universal de las normas morales. Se verifica que hay normas válidas para todos los hombres de todos los lugares y de todos los tiempos. aceptamos

---

<sup>197</sup> RODRIGUEZ LUÑO Ángel, *Ética*, Ed. EUNSA 1989. p. 24.

<sup>198</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 140.

la validez universal de las normas, y se fundamenta en que todos los hombres poseen una misma naturaleza humana, esta no cambia ni cambiará.

- e) El problema de la obligación y de la libertad. Porque hay algunas leyes que sean obligatorias en conciencia. También se añade que la importancia de la ética se debe a que: Nos ilumina el camino para alcanzar la felicidad y nos ayuda evitar los obstáculos y los caminos equivocados que suscita el ambiente, las pasiones desordenadas, las doctrinas erróneas. Nos da respuestas claras, sólidas, racionales a los problemas que nos hemos planteado. Y finalmente, nos enseña cómo aplicar los principios generales a las situaciones concretas que vive el hombre: fundamentando y explicando los deberes que tienen el hombre consigo mismo, con los demás<sup>199</sup>.

Porque la vida buena la entendemos como una situación existencial de *Yo* que nace de su vocación hacia la beatitud personal y que encuentra su más perfecta realización en el ideal práctico, es decir con dignidad y valor al prójimo<sup>200</sup>.

### 3.1 Imperio de la prudencia

Entiendo por Imperio, el tener la responsabilidad de gobernar nuestra persona, ayudados con las demás virtudes fundamentales, para establecer un orden en el obrar y en el plantear ideas o juicios razonables que vayan siempre concorde a la realidad. *«De ahí que el primer requisito de perfección de la prudencia como imperio sea la providencia, facultad que dispone para apreciar con seguro golpe de vista, si determina la acción concreta que ha de ser el camino que realmente conduzca a la obtención del fin propuesto»*<sup>201</sup>.

Es importante trabajar con esta fuerte virtud, ya que de ella depende el ordenar y hacer trabajar las demás virtudes cardinales<sup>202</sup>.

En el orden de la ejecución, trabaja el influjo actual de la voluntad sobre sí misma, para realizar los medios en vista del fin, se ejerce de un modo inmediato y directo sobre el acto humano mismo, que por tal motivo es plena y absolutamente voluntario mismo, es decir es elícito. Por ejemplo: amar, consentir, etc. Y en el mismo orden de la ejecución, el empleo que

<sup>199</sup> Cfr. GUTIERREZ SAENZ Raúl, *Introducción a la ética*, Ed. Esfinge 1980. p. 119- 53.

<sup>200</sup> Cfr. CHALMETA Gabriel, *Ética social*, Ed. EUNSA, Pamplona 2003. p. 41.

<sup>201</sup> PIEPER Joseph, *Las virtudes fundamentales*, op. cit., p. 30.

<sup>202</sup> Cfr. RODRIGUEZ LUÑO Ángel, *Ética*, op. cit., p.139.

la voluntad hace de las funciones de otras potencias o facultades, no implica que el acto pierda su carácter propiamente humano, y en este caso el acto humano denominado imperado<sup>203</sup>.

A los ojos de Santo Tomás, el imperio de la prudencia y el presentimiento de la providencia son principales ingredientes para que se realice una perfecta prudencia, claro, siempre cuidando nuestra salud en general, para vivir con esperanza y recta intención lograremos nuestras metas<sup>204</sup>.

Y otra finalidad de la prudencia es el realizar nuestros deberes con paciencia, con lentitud, es decir pensándole bien. Visto así la prudencia puede ser un filtro de liberación que ayuda a ser decidido, aun en los peligros sabe pronto reaccionar<sup>205</sup>.

En este argumento es oportuno citar este dicho: *Piensa bien y acertarás*. Pues el ser asertivo no solo se obtiene de tanto estudiar sino de reflexionar lo que acontece.

### 3.2 Propuesta de Aristóteles sobre el bien y sobre la virtud de la prudencia

Todo estudio e investigación científica, al igual que toda acción y elección parecen tender a algún bien. No solo bien práctico, es decir de una cosa que se utiliza, sino la enseñanza y formación humana que se obtiene de llevar una vida virtuosa<sup>206</sup>. He aquí la importancia de entender y practicar la verdadera libertad, que es el elegir de muchos bienes el mejor, que concuerde en razón, motivo y circunstancias.

Ahora bien todos somos hombres políticos, lo afirma Aristóteles. Entiendo por esto el estar injertos en la ciudad para convivir con nuestras cualidades a beneficio de la sociedad. Porque ser hombre de bien es lo mismo que decir ser una persona virtuosa<sup>207</sup>.

El mejor camino para adquirir virtudes, es realizando hábitos<sup>208</sup>. Y para animarnos más a cumplir los actos que nos llevan a obtener hábito, podemos seguir un modelo de vida o ejemplos que ayuden a orientar el caso similar según la meta que nos hemos propuesto<sup>209</sup>. «*En consecuencia, es preciso considerar, en lo que atañe a las acciones, la manera de practicarlas,*

<sup>203</sup> Cfr. ESTRADA SÁMANO José, *Solidaridad de las virtudes*, op. cit., p. 44.

<sup>204</sup> Cfr. PIEPER Joseph, *Las virtudes fundamentales*, op. cit., p. 31.

<sup>205</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 35.

<sup>206</sup> ARISTÓTELES, *Ética Nicomaquéa*, Ed. Porrúa, México 2013, p. 3.

<sup>207</sup> Cfr. ARISTÓTELES, *Moral a Eudemo*, Ed. Espasa Calpe, Argentina 1945, p. 25.

<sup>208</sup> Cfr. COELO Claudio, «hábitos», en *Gran Enciclopedia XI*, op. cit., p. 510. Ordinariamente se llama h. a un modo de proceder adquirido por la repetición de actos iguales o semejantes. En general toda repetición de actos acaba originando un h., aunque para ello se adquiere también que el individuo esté preparado para recibirlo.

<sup>209</sup> Cfr. ARISTÓTELES, *Ética Nicomaquéa*, op. cit., p. 24.

*pues los actos, según dijimos, son los señores y la causa de que sean tales o cuales los hábitos»<sup>210</sup>.*

Debe también considerarse preliminarmente que todo discurso acerca de la conducta práctica ha de expresarse sólo en generalidades, ya que, como en un principio mencionamos, lo que debe exigirse de todo razonamiento es que sea adecuado a su materia; ahora bien todo lo que concierne a las acciones y a su conveniencia nada tiene de estable, como tampoco lo atañe a la salud<sup>211</sup>.

Algo muy importante que parece suponerse, es el cuidar de nuestra salud en general, tanto corporal, psicológica, espiritual; de lo contrario es más difícil que podamos lograr vivir éticamente. El simple hecho de ser educado ya trae consigo un recorrido maravilloso desde lo aprendido en nuestro hogar.

Para emprender una acción, hablando de la causa eficiente, de que procede el movimiento, no de la causa final, que es la elección; y el de la elección, es el apetito y el raciocinio en vista a un fin. Por esto es por lo que no puede haber elección sin entendimiento y pensamiento, como tampoco sin un hábito moral. De similar manera ni la práctica de bien o mal se dan en la esfera práctica sin pensamiento y sin carácter<sup>212</sup>.

Y para tener un claro ejemplo de poner en práctica la virtud de la prudencia: vemos que lo propio del prudente parece ser el poder deliberar acertadamente sobre las cosas buenas y provechosas para él, no parcialmente, como el vigor corporal, sino cuáles lo son para el bien vivir en general. Se puede decir que el prudente es el que sabe deliberar. Entonces la prudencia es un hábito práctico verdadero, acompañado de razón, sobre las cosas buenas y malas para el hombre<sup>213</sup>.

Para llevar a la práctica cualquier virtud, es necesario ante todo ser hombre sabio, es decir, que a lo largo de la vida se aprenda lo que es esencial, lo que perdurará, lo universal, lo que es lógico para todos, es decir lo que es razonable, lo que no sale de nuestra realidad. *«Por lo tanto la mejor manera de ser persona moral es la que subsiste en el medio en cada caso, y por consiguiente, es igualmente claro que todas las virtudes, o por al menos algunas de ellas, no son más que medios reconocidos por la razón»<sup>214</sup>.*

---

<sup>210</sup> *Ibid.*, p. 24.

<sup>211</sup> Cfr. ARISTÓTELES, *Ética Nicomaquéa*, op. cit., pp. 24-25.

<sup>212</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 100.

<sup>213</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 102-103.

<sup>214</sup> ARISTÓTELES, *Moral a Eudemo*, op. cit., p.154.

Lo que ayuda en primer momento a realizar acciones prudentes o a emitir juicios verdaderos, es la sindéresis: pues es punto de partida y fuente de irradiación de la verdad. Esto forma parte del trabajo intelectual<sup>215</sup>.

La prudencia es apta para opinar, ya que la opinión versa sobre lo que puede ser de otra manera. La idea es con temor a equivocarse y la prudencia no debe equivocarse al ejecutarse, por eso es importante ordenar las ideas antes de emitir un juicio.

Y las herramientas o principios que nos ayudan a descubrir la verdad son la ciencia, la prudencia y la sabiduría y la intuición. La intuición es importante ya que es el hábito de los principios. En la vida puede uno intuir un poco sobre lo venidero, y más si sabio se es. Y podemos aumentar que lo sano y lo bueno son diferentes para los hombres y los peces, y en cambio lo blanco y lo recto son siempre lo mismo, así también todos dirán que lo sabio es lo mismo, mientras que lo prudente es diverso, porque en cada género de seres se predica lo prudente del que sabe mirar bien las cosas que le conciernen, y es a éste a quien ella podrían confiarse.

La prudencia tiene por objeto las cosas humanas y sobre las cuales puede deliberarse. Por ejemplo: el hombre de buen consejo, es el que, ajustándose a los cálculos de la razón, acierta con lo mejor de lo que puede ser realizado por el hombre.

La prudencia debe conocer las circunstancias particulares, porque se ordena a la acción, y la acción se refiere a las cosas particulares<sup>216</sup>.

También en la doctrina clásico aristotélico tomista le corresponde a la prudencia, como rectora de todas las virtudes cardinales, la tarea de la adaptación y coordinación de la acción moral a las circunstancias concretas de la vida.

*«La virtud no es un simple proceso mecánico mediante el cual el sujeto adquiere determinados modos de comportamiento; toda virtud ética conlleva sobre todo un proceso inductivo intelectual que permite al sujeto percibir los verdaderos bienes humanos y, en última instancia, orientar su conducta a la felicidad. Sin la presencia de la virtud, la experiencia básica desde la que procede la inducción que lleva al conocimiento de los principios universales sería errada e impediría captar lo que realmente es la eudaimonía»<sup>217</sup>.*

Porque para aplicar las virtudes, se ocupa una recta razón, y para adquirir una recta razón, reflexionemos este ejemplo: es como si digiera alguno que para conservar la salud deben

---

<sup>215</sup> Cfr. ESTRADA SÁMANO José, *Solidaridad de las virtudes*, op. cit., p.77.

<sup>216</sup> Cfr. ARISTÓTELES, *Ética Nicomaquéa*, op. cit., pp. 104-106.

<sup>217</sup> YARZA Ignacio, *La racionalidad de la ética de Aristóteles*, op. cit., p. 27.

usarse alimentos sanos<sup>218</sup>. Y de la misma manera, la manera de hablar, en cierto modo refleja lo que hemos aprendido. He ahí la importancia de elegir lecturas buenas para ilustrarnos.

Entonces la ciencia la ciencia se aplica a lo que puede saberse, y este dominio se extiende mucho como la demostración y el razonamiento. Y en especial a la prudencia, se aplica sólo a las cosas factibles y prácticas, que hay que posibilidad de buscar o de evitar, y que dependen de nosotros el hacer o no hacer. Pero en las cosas que el hombre puede producir y en las que puede obrar, es preciso distinguir con cuidado de una parte, lo que produce, y de otra lo que obra<sup>219</sup>.

### 3.3 Orientaciones de Josep Pieper y Aristóteles, para vivir esta virtud auriga

La prudencia es muy importante, además de ser madre de las virtudes morales, esta virtud intelectual, te ordena y forma íntegramente para gobernarnos ante las situaciones de la vida.

Ya que el hombre prudente es el que contempla la situación y no se precipita en la acción, sino se esfuerza en hacer reflexión, para tomar una recta decisión<sup>220</sup>. Dentro de las virtudes intelectuales, existen algunos hábitos especulativos, y al ejercitar alguno de ellos, nos sirven para ir adquiriendo una vida virtuosa. Y en este caso para lograr ser prudente, se requiere en primer lugar, aprender muchas lo esencial de las ciencias o de materias de moral para aprender lo teórico que le compete a la virtud de la prudencia o de alguna otra virtud, ya que es trabajo de toda la vida. Otro hábito especulativo a trabajar es la sabiduría ya que esta te lleva en primer lugar a expresarte con cultura, para después aplicar la sabiduría en los deberes ordinarios, para hacer nuestro trabajo lo más perfecto que se pueda.

También existen hábitos prácticos, entre ellos existe la *sindéresis*<sup>221</sup>. La *sindéresis* sirve mucho como fuente de partida para irradiarnos de la verdad; un inicio en el trabajo intelectual del hombre. Por lo que en el compromiso humano integral de rectitud general de la vida, la *sindéresis* juega un papel semejante al de una medida inequívoca para la conducta, capaz de discernir el bien del mal, así como para obrar de acuerdo con el primero, y en cambio, apartarse del segundo: *haz el bien y evita el mal*, es consuno, referencia necesaria y primera de toda acción humana deliberada y libre, e inspirada radical de rectitud para actuar en la vida.

<sup>218</sup> Cfr. ARISTÓTELES, *Moral a Eudemo*, op. cit., p. 73.

<sup>219</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 74.

<sup>220</sup> Cfr. PIEPER Joseph, *Las virtudes fundamentales*, op. cit., p. 20.

<sup>221</sup> LUCENA C, «Sindéresis», en *Diccionario Anaya de la lengua*, Madrid 2002. p. 1023. Capacidad para pensar o juzgar con rectitud y acierto.

«Los primeros principios prácticos, habitualmente presentes en la razón gracias a la *sindéresis*, son el punto de arranque de muchos otros conocimientos prácticos, cada vez más abundantes, en sus desenvolvimientos y consecuencias; tanto más humanamente complicados y difíciles, cuanto más se aproximan en su aplicación vital, a la conducta concreta, así como a todos y cada uno de los actos y obras que la integran».<sup>222</sup>

Otro hábito importante que debemos de tomar en cuenta, es nuestros dominios, ya que, es propio de nuestra conducta humana, realizar todas nuestras actividades con bondad, ya sea en obras externas o en actos íntimos; porque al hacer bien hechos nuestros deberes es como podemos perfeccionarnos. He aquí los dominios, que competen al arte de vivir la prudencia, dependientes de la razón práctica y derivados por vía de consecuencia, de la *sindéresis*. Respecto a esto, escribe santo Tomás: *El arte es la recta razón en el hacer* (recta ratio *faetibilium*)<sup>223</sup>.

«He aquí la diferencia que ha hay que hacer entre hacer y obrar, según Aristóteles: el primero, es una acción que pasa a una materia exterior; el segundo es acto que permanece en el mismo agente. Y añade uno de los comentaristas del *aquinate*; la humana actividad puede ser regulada desde un doble punto de vista: en cuanto que es libre ejercicio de la actividad voluntaria, en orden al fin moral (*agere*) y en tanto es realización o acción productora de algo exterior (*facere*); la perfección de la razón práctica para dirigir la producción de una obra, es el arte; la dirección racional de la actividad voluntaria constituye la prudencia»<sup>224</sup>.

Ahora bien, para obrar bien, se ocupa en primer lugar pensar bien, ordenar bien tus ideas para crear un juicio verdadero, es decir fincado en la realidad. Y habiendo utilizado la recta razón, para forjar un proyecto, es como se logran los buenos ideales.

Y como lo hemos expuesto en los apartados anteriores: las demás virtudes cardinales se rigen por la prudencia; por eso el hombre que es prudente, al mismo tiempo es bueno (en la mayoría de los casos). Pues la prudencia forma parte de la definición del bien. Y además, no hay justicia ni fortaleza que puedan considerarse opuestas a la virtud de la prudencia; porque todo aquel que sea injusto es de antemano y a la par imprudente<sup>225</sup>.

Porque el hombre prudente no es sólo el que es capaz de reconocer en cada caso concreto lo que debe hacer, sino quien además y principalmente puede llevarlo a cabo; por lo mismo para Aristóteles no es posible separar los dos aspectos: *un individuo es prudente no sólo por el hecho de conocer* (que hay que hacer), *sino también por el hecho de ser capaz de practicarlo*.

<sup>222</sup> ESTRADA SÁMANO José, *Solidaridad de las virtudes*, op. cit., pp. 79-80.

<sup>223</sup> Cfr. ESTRADA SÁMANO José, *Solidaridad de las virtudes*, op. cit., p. 81.

<sup>224</sup> *Ibid.*, p. 81.

<sup>225</sup> Cfr. PIEPER Joseph, *Las virtudes fundamentales*, op. cit., p. 21.

Por eso, la prudencia constituye el verdadero conocimiento práctico; el virtuoso no sólo conoce los principios verdaderos del obrar, sino que actúa rectamente y sabe explicar y defender su acción<sup>226</sup>.

Por tanto, la clave es la experiencia de una libertad que debe hacerse plenamente libre y que por eso necesita ver claro, comprenderse a sí mismo, su ser y su destino<sup>227</sup>.

De ante mano sabemos que para cambiar nuestra personalidad, si queremos humanamente perfeccionarnos, ocupamos reconocer nuestras deficiencias o defectos. Por lo que veo importante tomar en cuenta las siguientes aproximaciones filosóficas antropológicas, para comprobar algunos comportamientos que solemos hacer:

- a) Comprender al hombre desde su relación con la naturaleza y su pertenencia a la vida biológica. (Antropologías de Aristóteles, Freud, ellos ven al hombre a la luz del organismo animal).
- b) Comprender al hombre sobre todo como punto de encuentro y resultado de factores culturales y sociales. Antropologías que conciben al hombre con la mera realidad laboral y económica. (Marx).
- c) Comprender al hombre ante todo a partir de su relación con los demás, como encuentro de sujetos únicos en comunión, obrando con caridad para crear hermandad. (Buber, Levinas).
- d) Comprender al hombre primariamente a la luz de su relación con lo absoluto, lo trascendente, Dios, la religión... (antropologías de corte religioso y teológico).
- e) Comprender al hombre mediante una síntesis equilibrada de estas cuatro relaciones constitutivas, respetando cada una de ellas y reconociendo su carácter parcial. Son las antropologías personalistas e interpersonalistas.

Cada uno de estos modelos tiene posibilidades peculiares y límites precisos<sup>228</sup>. Al estar trabajando las virtudes que fortalecen a la prudencia (fortaleza, justicia, templanza) incluyendo los hábitos especulativos y prácticos, que con paciencia y dedicación estos hábitos se convertirán en virtudes sólidas, que nos refuercen para vivir con caridad en comunidad, en solidaridad.

---

<sup>226</sup> Cfr. YARZA Ignacio, *la racionalidad de la ética de Aristóteles*, op. cit., pp. 27-28.

<sup>227</sup> Cfr. GEVAERT Joseph, *El problema del Hombre*, op. cit., pp. 17-18.

<sup>228</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 21-22.

«Porque la prudencia, en cuanto virtud intelectual, hace de la construcción del hombre interior, su propia obra de arte. Es el artista humano, que esculpe su propia imagen, en la inmanencia de su corazón. Es la aventura de la vida humana, arribando a su propio puerto, con el hombre mismo presto a ser capitán de su propia alma; timonel de su propia ruta en medio de las particularidades escollos y zozobras o calmas y bonanzas, todas multifacéticas, de su personal biografía, en cada quien inefable; en cada uno, irrepetible: como bellamente ha escrito nuestro poeta, siendo el hombre “arquitecto de su propio destino”»<sup>229</sup>.

Y toda virtud, por necesidad es prudente. Ya que la virtud es una *facultad perfectiva* del hombre como persona espiritual; y en tanto *facultades* del hombre entero, la justicia, la fortaleza y la templanza no alcanzarán su *perfección* mientras no se funden en la prudencia, esto es en la *facultad perfectiva* que dispone a determinarse rectamente; sólo merced a tal *facultad perfectiva de nuestras determinaciones* son sublimadas las tendencias instintivas al bien y transportadas al centro espiritual donde labra el hombre sus decisiones y donde brotan las acciones que de verdad son humanas. Porque sólo la prudencia perfecciona la rectitud impulsiva e instintiva del obrar. La prudencia es pues, la *medida* de la justicia, de la fortaleza, y de la templanza<sup>230</sup>.

Y donde notamos claramente que se aprenden los valores básicos y a la vez universales, es desde nuestra infancia, al ver el testimonio de caridad, educación y fraternidad de nuestros padres y hermanos. Aprendemos rápido porque “las palabras convencen, pero el testimonio arrastra”. Pues hasta se dice que la primera escuela de moral es nuestro hogar.

Porque el bien propio y esencial del hombre o, de lo que es lo mismo, su verdadero ser, el ser humano consiste en que la razón, perfeccionada por el conocimiento de la verdad, informe y plasme internamente el querer y el obrar. Y es en esta proposición fundamental de Tomás de Aquino se compendia toda la teoría de la prudencia<sup>231</sup>.

Por eso la crítica o teoría del conocimiento, es una rama que nos ayuda a conocer la realidad. Porque recordemos que la primacía de la prudencia sobre las restantes virtudes cardinales indica que la realización del bien presupone el conocimiento de la realidad. Pues sólo aquel que sabe cómo son y se dan las cosas puede considerarse capacitado para obrar bien. Y además hay que tener en cuenta que no basta sólo tener *buena intención*, ni lo que llamamos *buena intención*.

Por eso si queremos realizarnos como personas, siendo útiles a la sociedad, para crear fuerza en comunidad, debemos trabajar nuestras dimensiones, comenzando por trabajar una, y

<sup>229</sup> ESTRADA SÁMANO José, *Solidaridad de las virtudes*, op. cit., p. 98.

<sup>230</sup> Cfr. PIEPER Joseph, *Las virtudes fundamentales*, op. cit., p. 22.

<sup>231</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 23.

no sólo una dimensión, porque si descuidamos desde lo más sencillo, pero en la realidad importantes para forjar un ser íntegro. Un ejemplo: el saber guardar silencio cuando no se sabe de pronto la respuesta de tal o cual pregunta. Y es notable, que estando enfermo físicamente o mentalmente, se es más difícil obrar o hablar bien. Cómo cuando pensamos hablando en vez de pensar para hablar. Y peor la situación si se padece una enfermedad, como la esquizofrenia<sup>232</sup>. Y si trabajamos por adquirir la importante virtud de la prudencia, nuestras obras resultarán progresivas hacia nuestra perfectibilidad<sup>233</sup>. *«El significado profundo y genuino de ser con los demás es que el sujeto humano consciente de sí mismo no carece nunca de referencia a otros sujetos humanos. Su existencia está siempre orientada hacia los demás, vinculada a los demás, en comunión con los demás»*<sup>234</sup>.

Entonces sabemos que para adquirir la virtud de la prudencia primero hay que ocuparnos de adquirir sabiduría; ya que la sabiduría produce la felicidad, porque siendo una parte de la virtud total, hace al hombre dichoso, por su hábito y por su acto<sup>235</sup>.

También hay que tener en cuenta que la virtud auriga de la prudencia sirve para que se den las demás virtudes<sup>236</sup>.

Recordemos que todo hombre trae consigo de forma innata, la mezcla de acto y potencia, la perfección natural de su ser, pero aún en riesgo de perder esta misma prístina dignidad, he aquí la importancia de trabajar día con día para reconquistarla y de enriquecerla, y siendo constantes lograremos nuestra edificación de nuestra integridad humana<sup>237</sup>.

Y una forma sencilla y noble de adquirir prudencia y sabiduría es aprendiendo el testimonio de vida que nos comparten nuestros abuelitos, padres y hermanos. Sin dejar de lado el estudio de la ética, ella nos enseña lo fundamental para hacer el bien y evitar el mal. Verificamos que lo teórico sirve de mucho para lo práctico<sup>238</sup>. *«El prudente precisa conocer tanto los primeros principios universales de la razón cuanto realidades concretas sobre las que versa la acción moral»*<sup>239</sup>.

Aumentando que debemos esforzarnos por cumplir una máxima de la ética: hay que amar y practicar el bien.

---

<sup>232</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 24-25

<sup>233</sup> Cfr. ESTRADA SÁMANO José, *Solidaridad de las virtudes*, op. cit., p. 98.

<sup>234</sup> GEVAERT Joseph, *El problema del Hombre*, op. cit., p. 44.

<sup>235</sup> Cfr. ARISTÓTELES, *Ética Nicomaquéa*, op. cit., p. 110.

<sup>236</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 112-113.

<sup>237</sup> Cfr. ESTRADA SÁMANO José, *Solidaridad de las virtudes*, op. cit., p. 98.

<sup>238</sup> Cfr. PIEPER Joseph, *Las virtudes fundamentales*, op. cit., p. 25.

<sup>239</sup> *Ibid.*, p. 25.

Ayudándonos siempre de la *sindéresis*, esta que no es otra cosa que lo que solemos denominar como conciencia. Además la prudencia como conocimiento; en su condición de recta disposición de la razón práctica, esta auriga virtud ostenta, como dicha razón, una doble faz. Es cognoscitiva e imperativa.

Parece fácil el seguir muchas normas para una buena conducta moral, pero hay situaciones donde tiene uno que vencerse a sí mismo, por ejemplo: cuando alguien nos hace algún mal, la moral nos enseña, vencer al mal con el bien. Esta es una gran máxima, que detrás de lograrla hay que poner a trabajar la fortaleza, la templanza, la paciencia y la prudencia entre otras, para poder salir en paz, sin dañarnos ni dañar al prójimo. Sin olvidar el amor, ya que es el que nos mueve a actuar.

Porque de lo rápido que podemos responder hacia una pregunta o comentario de cualquier proveniencia, es más probable que nos equivoquemos, dando ideas con temor a equivocarnos, o dando una opinión, como aprendimos en crítica. Más ayudados de la prudencia, daremos un juicio recto verdadero y preciso, sin dañar a los demás<sup>240</sup>.

Un consejo esencial, para adquirir y aumentar a las virtudes humanas es, por la repetición de actos. Por ejemplo: la fortaleza se forma en el apetito irascible a causa de los actos que la razón impera para que este apetito irascible a causa de los actos que la razón impera para que este apetito actúe según la norma moral, venciendo su propia pasión cuando no coincida con lo que la razón dicta<sup>241</sup>.

En camino hacia alcanzar la prudencia, hay que evitar la inconstancia. Este vicio malogra y corta el paso en su fase más decisiva al proceso de transformación del conocimiento de la verdad en el orden de la prudencia<sup>242</sup>.

También para perfeccionar la prudencia es necesario la expectación de la realidad. Y los que hay que destacar son tres: *memoria*, *docilitas* y *solertia*.

La memoria ayuda a guardar en su interior las cosas y acontecimientos reales tal como son y sucedieron en realidad. Para Santo Tomás la memoria es la primera realidad del espíritu, a partir de la cual se originan el pensar y el querer.

Por *docilitas* debe entenderse el saber dejarse decir algo, es una aptitud nacida no de una vaga discreción, sino de la simple voluntad de conocimiento real (que implica siempre y necesariamente auténtica humildad).

---

<sup>240</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 26-27.

<sup>241</sup> Cfr. RODRIGUEZ LUÑO Ángel, *Ética*, op. cit., p. 135.

<sup>242</sup> Cfr. PIEPER Joseph, *Las virtudes fundamentales*, op. cit., p. 27.

Y la *solertia* es una facultad perfectiva por la que el hombre se lanza atento siempre para hacer el bien, venciendo toda tentación de injusticia, cobardía o intemperancia.

La prudencia es por tanto el hábito por el que se constituye la rectitud del libre albedrío y la rectitud de la *praxis* (uso activo de la voluntad).

Por lo que desciframos que, la prudencia no puede darse sin la rectitud, sin adquirir lo esencial de la vida moral<sup>243</sup>.

Existen unas verdades cognoscitivas para vivir la prudencia: fidelidad de la memoria al ser, disciplina, perspicaz objetividad ante lo inesperado, estas nos pueden ser muy útiles para prevenir nuestros actos o comentarios.

Propongo otra herramienta que ayuda a vivir la virtud de la prudencia. La *astucia*, entendida por el interés que atrae el valor de las cosas. Y Martín Lutero empleaba este término *astucia* para designar la palabra bribonería. También el Apóstol San Pablo utiliza en repetidas veces en sus cartas y le da significado como contrapuesto, en antagonismo alumbrado de su sentido, a la manifestación de la verdad (*manifestatio veritatis*, Cor.), a la claridad y a la candorosa simplicidad de espíritu (*simplicitas*). El concepto de *simplicitas* figura asimismo en el lema que encabeza este libro: si tu mirada es pura (*simplex*), tu cuerpo entero se inundará de luz. (Mt.).

Porque también se puede llegar a un fin recto por caminos falsos y torcidos. Pero el sentido propio de la prudencia es cabalmente que no sólo el fin de las operaciones humanas, sino también el camino que a él conduzcan, tienen que ser conformes a la verdad de las cosas reales.

Y el sin sentido, de la astucia estriba, por el contrario, en que la vocinglera, y en consecuencia sorda (pues sólo aquel que calla puede oír), subjetividad del táctico desvíe el camino de la acción de la verdad de las cosas reales. Por eso dice Santo Tomás: No es lícito llegar a un fin bueno por vías simuladas y falsas, sino verdaderas. Por donde se percibe con claridad, de alguna manera, de alguna manera el parentesco, que une a la prudencia con la magnanimidad, virtud de rutilante mirada.

También donde escuchamos hablar de la magnanimidad es en la *Summa Theologica* de Santo Tomás, y también en la *Ética a Nicómaco*, de Aristóteles. Santo Tomás dice que el velado origen de la astucia, nacen todas esas seudoprudencias y prudencias que se pasan de listas pues nacen de la avaricia, con la que guarda esencial parentesco.

---

<sup>243</sup> Cfr. NAVAL Concepción, *Educación, retórica y poética*, op. cit., p. 138.

Debemos de evitar la avaricia, ya que esta no piensa en el mal que puede ocasionar al lanzarse imprudentemente movido por un fin utilitarista, sin tener en cuenta que dañamos a las personas. Comprobamos que el idioma alemán parece tener conciencia de este vínculo secreto que liga a la avaricia con la falsa prudencia<sup>244</sup>.

La prudencia, virtud del entendimiento práctico, es pues la clave de una entrega de sí, para un reencuentro que durará siempre; es la base humana de la felicidad. Esta echa para mandar, porque mide nuestros actos con relación al fin último; sin embargo la prudencia conserva sin embargo un sabor de miseria, porque tiene por materia la multitud de las necesidades, circunstancias y negocios en que nos movemos los seres humanos, y porque impregna de humildad todo lo que toca<sup>245</sup>.

Entonces aprendamos a ver que el deber es siempre moral, entendido aquí este término en sentido lato, es pues un tema extenso, tanto porque se dirige a un sujeto inteligente y libre, como porque esencialmente es una exigencia racional de hacer el bien.

Aristóteles nos ilustra, dice que la virtud es un medio, pero en lo que ella tiene de mejor, relativamente a la perfección y al bien, es un extremo, la virtud es una cima.

Para ser prudente se ocupa ver a lo lejos; ser perspicaz y prever a través de la incertidumbre de los sucesos. Ahora bien, la visión pertenece no a la facultad cognoscitiva. Por consiguiente, la prudencia radica propiamente en el entendimiento<sup>246</sup>.

La prudencia es una de las virtudes necesarias para la vida humana. Ya que el vivir bien, consiste en obrar bien. Y para que uno obre bien no sólo se requiere la obra que se hace, sino también el modo de hacerla, esto es, que obre conforme a recta elección, y no por impulso o pasión. Más como la elección es respecto de los medios para conseguir un fin, la rectitud de la elección requiere dos cosas que debemos saber: el fin debido y el medio conveniente ordenado al fin debido.

Hay que aumentar, que sobre las acciones humanas versan tres actos de la razón: aconsejar, juzgar y mandar. Por consiguiente, a la virtud del bien mandar, que es la prudencia, se unen como principales, las virtudes secundarias de la *eubulia* o del buen concejo, la *synesis* y la *gnome*, que son las partes que juzgan las acciones<sup>247</sup>.

---

<sup>244</sup> Cfr. PIEPER Joseph, *Las virtudes fundamentales*, op. cit., pp. 32-33.

<sup>245</sup> Cfr. ESTRADA SÁMANO José, *Solidaridad de las virtudes*, op. cit., p. 99.

<sup>246</sup> Cfr. DE AQUINO Tomás, *S. T. III*, q. 47, a. 1, BAC. 1995, p. 400.

<sup>247</sup> Cfr. DE AQUINO Tomás, op. cit., pp. 440-442.

Y la prudencia, como virtud intelectual y moral es el puente racional por el que se comunican necesariamente, la sabiduría, ciencia y arte, con la ética<sup>248</sup>. Por eso en el mundo de hoy debemos hacer esfuerzo, por fortificarnos en aprender lo esencial de cada materia y adquirir un conocimiento sólido que nos ayude a vivir humanamente.

Por tanto la formación del hombre, ha de buscarse tanto en la ética como en la política. Ambas forman un conjunto de investigaciones mutuamente relacionadas: filosofía de las cosas humanas. Ya que cómo dice Aristóteles: todas las personas somos seres sociales. La prudencia de la vida, *phronesis* frente a *sophía*, es patrimonio de las dos. En la *política* sería una prudencia arquitectónica, ordenada a estructurar las leyes y regular las condiciones de vida social. Y en un sentido más estricto es la rectoría de la vida individual<sup>249</sup>.

Pues bien, no olvidemos que para adquirir cualquier virtud se requiere mucha voluntad, trabajando con caridad, para que nuestras acciones vallan conforme a las leyes morales; y poder cumplir nuestros ideales<sup>250</sup>.

---

<sup>248</sup> Cfr. ESTRADA SÁMANO José, *Solidaridad de las virtudes*, op. cit., p. 106.

<sup>249</sup> Cfr. NAVAL Concepción, *Educación, retórica y poética*, op. cit., p. 169.

<sup>250</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 140.

## CONCLUSIÓN

Habiendo terminado este trabajo filosófico de investigación y aporte personal, obtenemos muchas herramientas que nos orientan mucho para poder seguir trabajando y lograr adquirir la virtud de la prudencia, tan necesaria para conducirme y hablar racionalmente, con orden y claridad, para realizarme cómo persona siendo útil a la sociedad, creando un ambiente de fraternidad, ya que la finalidad de la vida es vivir con caridad porque sólo así se crea la felicidad.

También este trabajo nos ayudó a tener un buen conocimiento ético, que nos sirve para aplicarlo en la labor pastoral, porque percibimos en las comunidades la falta de instruir lo esencial de esta materia de la moral, que es tan importante no sólo por el bien personal, sino para el crecimiento integral de la familia, y siendo ambiciosos a nivel comunitario, para que comenzando a edificarnos primero a nosotros mismos, podamos después ayudar a otros a forjarse dignamente como personas inteligentes y conscientes.

Después de haber hecho esta investigación acerca de esta virtud auriga de la prudencia, aconsejamos que, se debe buscar trabajar con paciencia y esperanza las virtudes que más ocupemos para el bien propio y el de la comunidad donde convivamos. Porque la prudencia es pues, la clave de una entrega de sí, para un reencuentro que durará siempre; es la base humana de la felicidad.

Este estudio sobre la prudencia, nos ayuda a recordar esta máxima que siempre nos han enseñado en este gran seminario: “haz lo que tengas que hacer, en el momento que lo debas hacer”. Porque la prudencia debe ser concorde a la realidad del presente que se está viviendo. Es decir, vivir y hacer vivir a otros en la verdad.

Concluimos con que la prudencia es el resumen práctico de toda sabiduría, más todavía es la sabiduría práctica que impregna de sensatez a todo el género humano. Por lo tanto, si hemos cumplido el objetivo a base de haber consultado lo esencial de varias fuentes, y poderles proponer fundamentos sólidos que orientan para poder poner en práctica la virtud de la prudencia.

Aunque podemos ampliar este trabajo, con algunas otras culturas: como los filósofos árabes, Avicena y Aberroes. Ya que hemos notado que hay mucha materia de ética que podemos estudiar para obtener lo relevante a la virtud auriga de la prudencia.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABBAGNANO Nicola, «Virtud», en *Diccionario de filosofía*, Ed, Fondo de Cultura Económica, México 1963.
- ALVIRA Tomás, CLAVELL Luis, MELENDO Tomás, *Metafísica*, Ed. EUNSA 1986.
- ANAYA José Luis, *Sartre y el existencialismo*, Ed. Anaya, México 1978.
- ARISTÓTELES, *Ética Nicomaquea*, Ed, Porrúa, México, 2013.
- ARISTÓTELES, *La Gran Moral a Eudemo*, Ed. Espasa Calpe Argentina, S.A. Buenos Aires México 1945.
- BEUCHOT Mauricio, *Los principios de la filosofía social de Santo Tomás*, Ed. Instituto mexicano de doctrina social cristiana, México 1989.
- BONAGURA Patrizia, *Exterioridad e interioridad*, Ed. EUNSA, Pamplona España 1991.
- CHALMETA GABRIEL, *Ética social*, Ed. EUNSA, Pamplona 2003.
- CHATEAU, Jean, *Los grandes pedagogos*, Ed. Fondo de cultura económica, México 2009.
- COELO Claudio, «Sócrates», en *Gran Enciclopedia 21*, Ed. Rialp, Madrid 1987.
- DE AQUINO Tomas, *Suma teológica*, Parte I-II, Cuestión 55, Artículos 1, B.A.C. 2001.
- ESTRADA SÁMANO José, *Solidaridad de las virtudes*, Ed. Morevallado. México 2013.
- FERRATEER MORA José, «Sócrates», en *Diccionario de Filosofía*, Ed. Alianza, México 1941.
- FESTUGIERE J. A, *Sócrates*, Ed. América, México 1943.
- FRAILE Guillermo, *Historia de la Filosofía*, Ed. B.A.C., Madrid 2011.
- GARCÍA Ángel José, *Antropología filosófica*, Ed. EUNSA, Pamplona 2008.
- GARCÍA De Haro Ramón, *Curso de teología moral fundamental*, Ed. EUNSA, Pamplona 1992.
- GARCÍA López Jesús, *Las virtudes fundamentales*, Editora de revistas 1986.
- GEVAERT Joseph, *El problema del hombre*, Ed. Sigueme, Salamanca 2008.
- GUTIERREZ SAENZ Raúl, *Introducción a la ética*, Ed. Esfinge 1980.
- HEIDEGGER Martín, *El ser y el tiempo*, Ed. Fondo de Cultura Económica. México 1971.
- JOLIVET Régis, *Tratado de filosofía moral*, Ed. Buenos Aires, Carlos Lohle 1976.
- JUAN Pablo II, *Amor y responsabilidad*, Ed. EAPSA, Madrid 1978.
- JUAN PABLO II, *Crhistifideles laici*, Ciudad del Vaticano 30 de diciembre de 1988.
- LOWITH Karl, *El hombre en el centro de la historia*, Ed. Herder, Barcelona 1998

- LUCAS Lucas Ramón, *El Hombre Espíritu Encarnado, Compendio de Antropología filosófica*, Ed. Sigueme. Salamanca 2008.
- LUCAS Ramón, *Horizonte vertical*, Ed. BAC. Madrid 2010.
- LUCENA C, «Sindéresis», en *Diccionario Anaya de la lengua*, Madrid 2002.
- LUÑO Rodríguez Ángel, *ética*, Ed. EUNSA, Pamplona 1989.
- M.RAMÍREZ Santiago, *la prudencia*, Ed. Palabra Madrid 1979.
- MARTÍNEZ Gómez Luis, *Revista de investigación e información filosófica 124, vol. 31*, Ed. Pensamiento, Madrid 1975.
- MORALES Juan Alfonso, *Ética y valores II*, Ed. Maribel Barradas, Veracruz 2011.
- NAVAL, Concepción, *Educación, retórica y poética*, Ed. EUNSA, Pamplona 1992.
- PEÑALOSA Joaquín Antonio, *El mexicano y los 7 pecados capitales*, Ed. Paulinas, México 1972.
- PIEPER Joseph, *las virtudes fundamentales*, Ed. Rial 1976.
- PITIRIM Sorokin A, *Sociedad, cultura y personalidad*, Ed. Aguilar, Madrid 1973.
- PLATÓN, *Diálogos*, Ed. Porrúa, México 2012.
- POTACIO Relieve, «tecnología», en *Gran Enciclopedia 23*, Ed. Rialp, Madrid 1987.
- REALE Giovanni y ANTISERI Darío, *Historia del pensamiento filosófico y científico I*, Herder, Barcelona, 2001.
- ROYO Marín Antonio, *Teología de la perfección cristiana*, Ed. Católica, Madrid 1955.
- S. RADHAKRISHNAN y P. T. Raju, *El concepto del hombre*, Ed. fondo de cultura económica, México 1964.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ Adolfo, *Ética*, Ed. Grijalbo, México 1969.
- SANTILLANA A., «Tecnología», en *Diccionario de las ciencias de la educación*, Ed. Santillana, Madrid, España 1983.
- SCHELER Max, *Ética*, Ed. Caparrós, Madrid 2001.
- SIMON René, *Moral, Curso de filosofía tomista*, Ed. Herder, Barcelona 1987.
- SOPENA Ramon, «Gula», en *Diccionario enciclopédico IX*. Ed. Sopena 1973.
- URIBE Marina, *Progreso técnico y liberación*, Ed. Jus, México 1974.
- VALVERDE Carlos, *Antropología filosófica*, Ed. Edicep, Valencia 2005.
- WOJTYLA Karol, *Persona y acción*, Ed. Católica, Madrid 1982.
- YARZA Ignacio, *La racionalidad de la ética de Aristóteles*, Ed. EUNSA. Pamplona 2001.